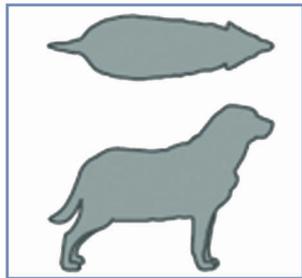


fVETERINARY **focus**

Edición especial

La revista internacional para el veterinario de animales de compañía



Una aproximación comportamental a la obesidad canina



C. Halsberghe
S. Heath
J. Iracka
G. Muller

**Una aproximación
comportamental
a la obesidad canina**

*Este libro ha sido elaborado con el máximo cuidado e incluye las últimas investigaciones y descubrimientos científicos.
Es recomendable consultar las prescripciones e instrucciones relativas a medicamentos y alimentos, ya que pueden modificarse.
Dada la diversidad y complejidad de los casos clínicos encontrados en perros y gatos, es importante tener en cuenta que las pruebas complementarias y los tratamientos terapéuticos descritos en el libro no tienen un carácter exhaustivo.
Los tratamientos y soluciones propuestos no deben sustituir en ningún caso el examen realizado por un veterinario cualificado.
La editorial y los autores no pueden ser considerados, en ningún caso, responsables del fallo de los tratamientos y soluciones sugeridas.
Uso no autorizado en Canadá ni EE.UU.*

Dirección artística: Arnaud Pouzet
Coordinación editorial: Laurent Cathalan
Maquetación: Arnaud Pouzet
Dirección técnica de la obra: Buena Media Plus

Ilustraciones: Gilles Levilain
Fotografía sobre la cubierta (Auxiliar veterinario): Thomas Rodriguez

© 2006 Royal Canin
BP 4
650 avenue de la Petite Camargue
30470 Aimargues
TEL.: + 33 (0) 4 66 73 03 00 – Fax: + 33 (0) 4 66 73 07 00
www.royalcanin.com

Toda representación o reproducción, total o parcial, realizada sin el consentimiento del autor o de sus herederos o herederos legales, es ilegal de conformidad con lo establecido en la Ley de la Propiedad Intelectual (Art. L 112-4) y constituye una falsificación castigada por el Código Penal. Solamente se autorizan (Art. L 122-5) las copias o reproducciones para uso estrictamente personal del copista y no destinadas a un uso colectivo, así como los análisis y citas justificados por el carácter crítico, pedagógico o informativo de la obra en la que estén incluidos, siempre que se observe lo dispuesto en los artículos L 122-10 a L 122-12 de la Ley de la Propiedad Intelectual relativos a la reproducción reprográfica.

Sumario

Los autores	7
Introducción	9
1 ¿Qué es la obesidad?	11
2 Comprender el comportamiento alimentario	17
3 Aspectos comportamentales en la prevención de la obesidad canina	25
4 Tratamiento de la obesidad	29
5 Motivar al cliente	39
6 Mitos y Preguntas Más Frecuentes	47
7 Diez acciones que los propietarios no deben realizar	53
Referencias	56

Los autores



De izquierda a derecha: Joanna Iracka, Sarah Heath, Gérard Muller y Christine Halsberghe

Christine Halsberghe (Bélgica)

Christine ha trabajado como profesional veterinario general de pequeños animales desde que se licenció en la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Gante en 1979. Desde 1995 ha estado tratando casos relacionados con el comportamiento, tanto en su clínica privada como de manera referida.

En 2002, se diplomó en Veterinaria Comportamental en Francia (“Vétérinaire Comportementaliste Diplômé des Ecoles Vétérinaires Françaises”). Actualmente, preside el VDWE (Grupo Flamenco de Veterinaria Comportamental) y es miembro de la Sociedad Europea de Etología Clínica Veterinaria y de Zoopsiquiatría. Christine ha colaborado en Bélgica en una campaña para la prevención de problemas comportamentales en cachorros, dirigida a veterinarios, propietarios de mascotas y criadores. Además, imparte conferencias a nivel nacional e internacional sobre veterinaria comportamental.

Sarah Heath (Reino Unido)

Sarah se licenció en la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Bristol en 1988 y se estableció como clínica de referencia especialista en comportamiento en 1992. Atiende casos clínicos de comportamiento en la Facultad de Veterinaria de Liverpool, así como en clínicas veterinarias privadas del noroeste de Inglaterra. Ha escrito varios libros sobre comportamiento felino y es tanto editora como colaboradora del Manual BSAVA de Medicina Veterinaria sobre el Comportamiento Canino y Felino. En 2005 ha publicado un texto, junto a Jon Bowen, titulado Problemas de Comportamiento en Pequeños Animales—un compendio de consejos prácticos para equipos veterinarios. En 2001 fue galardonada con el Premio Melton de la BSAVA (Asociación Británica de Veterinarios Especializados en Animales de Compañía) por su contribución a la clínica de pequeños animales. Desde 1997 hasta el 2005, ha sido Secretaria de la CABTSG (organización británica veterinaria sobre

comportamiento), formando ahora parte del Consejo de dicha organización. Actualmente, es la Presidenta de la Sociedad Europea de Etología Clínica Veterinaria. Es una conferenciante habitual sobre medicina del comportamiento a nivel internacional.

Es profesora honoraria de medicina veterinaria sobre el comportamiento en la Universidad de Liverpool y profesora de prestigio de la Universidad de Bristol. Es miembro fundador de la Escuela Europea de Medicina Veterinaria del Comportamiento y la actual Presidenta de esta entidad.

Joanna Iracka (Polonia)

Joanna se licenció en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Agrícola de Varsovia (Polonia) en 1993. Los primeros cinco años de ejercicio profesional los pasó en una consulta de veterinaria general y lleva aceptando casos referidos relacionados con el comportamiento desde 1997. En el año 2000 se diplomó en Medicina Veterinaria del Comportamiento en Francia ("Vétérinaire Comportementaliste Diplômé des Ecoles Vétérinaires Françaises"). Desde 1998, imparte cursos sobre comportamiento en programas de especialización de postgrado para veterinarios polacos de animales de compañía. Ha sido la primera veterinaria en Polonia que ha escrito artículos sobre patología del comportamiento

en revistas veterinarias y también la primera que ha impartido clases sobre el tema a otros veterinarios. Joanna es una conferenciante internacional sobre medicina veterinaria del comportamiento y también ha sido profesora asistente en cursos relacionados con esta materia. Es miembro del ESVCE desde 1995 y de Zoopsiquiatría desde 2000.

Gérard Muller (Francia)

Gérard es licenciado por la Escuela Veterinaria de Alfort (Francia) y lleva trabajando como veterinario de pequeños animales desde 1985. Perteneció al Consejo de GECAF (Grupo Comportamental de la AFVAC, Asociación Francesa de Veterinarios de Animales de Compañía) hasta 2003, así como al Consejo de ESVCE (Grupo Europeo de Etología Clínica) hasta 2000. Sigue siendo miembro de ambas asociaciones. Es Vicepresidente de Zoopsiquiatría (Grupo Internacional de la Escuela Francesa de Psiquiatría Animal) desde 1998. Es miembro fundador del Colegio Europeo y actualmente es miembro del Consejo de esta asociación (ECVBM-CA) siendo así desde 2002. En 1998, Gérard se diplomó en Medicina Veterinaria del Comportamiento en Francia ("Vétérinaire Comportementaliste Diplômé des Ecoles Vétérinaires Françaises") y, actualmente dirige sesiones de preparación para obtener éste Diploma.

Introducción

¿Por qué es necesaria una aproximación al comportamiento en la obesidad canina?

Muchos propietarios desconocen el comportamiento alimentario normal de sus animales de compañía, y este desconocimiento del comportamiento natural canino puede dar lugar a muchos malentendidos. Los propietarios subestiman, por ejemplo, el valor social que su perro atribuye a la comida, y como resultado cometen errores en la manera en que utilizan la comida para la educación y entrenamiento de sus perros. Estos errores pueden predisponer al perro a padecer problemas de peso, aumentando el riesgo de obesidad.

El propósito de este libro es mejorar la comprensión del comportamiento alimentario normal y reducir, de esta manera, el riesgo de obesidad en la población de perros domésticos. Ofrece consejos para prevenir la obesidad y pone de relieve la importancia de interactuar correctamente con el cachorro desde el primer momento, para potenciar su autocontrol y establecer el concepto de saciedad. Se explican y rebaten algunos de los mitos más comunes relativos al proceso alimentario, además se aconseja a los propietarios indicándoles los 10 errores más importantes que deben evitar.

Incluso cuando una consulta veterinaria consigue prescribir con éxito una dieta correcta para reducir o controlar el peso de un animal, su propietario suele “sabotear” el programa ofreciendo al perro “caprichos” adicionales. Ofrecer comida como un “regalo”, para mejorar la relación con el animal o para comprar su cariño, constituye una práctica habitual, pero estos aparentemente inofensivos suplementos a la ración diaria de alimentos son muchas veces responsables del fracaso de los programas de control de peso. Resulta crucial, por tanto, que en las consultas veterinarias se hable a los clientes de estas cuestiones, así como tener en consideración el tipo de perro, el propietario y el entorno a la hora de prescribir un tratamiento para el paciente obeso. El uso de dietas bajas en calorías es sólo un aspecto del tratamiento y prestar atención al equilibrio entre ingestión y gasto de energía es también fundamental.

Uno de los principales obstáculos a la hora de conseguir una reducción sustancial del peso en los perros es la falta de motivación de los propietarios, por lo que esta obra analiza, asimismo, el problema de la obesidad canina desde una perspectiva humana. Muchos propietarios se muestran reacios a cambiar su forma habitual de alimentar a sus mascotas, y esta resistencia al cambio constituye uno de los mayores problemas a los que deben enfrentarse los profesionales veterinarios. En este libro, exploramos el tema de la motivación de los propietarios y les asesoramos para que dicha resistencia pueda transformarse en cumplimiento.

Por iniciativa de Royal Canin, cuatro veterinarios europeos especializados en comportamiento han desarrollado una nueva aproximación al comportamiento en la obesidad canina, diseñada para ayudar a los veterinarios a superar el reto de controlar a sus pacientes obesos.



Philippe Marniquet

DVM

Responsable de Comunicación Científica

1. ¿Qué es la obesidad?

> Resumen

La obesidad suele definirse en relación al peso corporal ideal de un sujeto dado. En el caso de los perros, y en ausencia de estándares para definir el peso corporal ideal, la determinación de la obesidad incluye métodos subjetivos como la observación y la palpación.

Una amplísima variedad de factores, susceptibles de afectar al perro directamente o a través de su entorno, pueden contribuir o influir en la obesidad, aumentando o reduciendo la ingestión de energía a través de los alimentos. También es posible que exista una predisposición hereditaria a la obesidad.

Lo adecuado es considerar la obesidad como una condición patológica en la que el síntoma externo del exceso de peso es un signo de la existencia de un desequilibrio fisiológico interno. El tratamiento de los casos de obesidad debería empezar, por consiguiente, eliminando cualquier factor que pueda desestabilizar fisiológicamente al sujeto. En los casos en los que es posible identificar dichos factores, hay que proceder a tratarlos. Si estas investigaciones no dan ningún fruto, entonces hay que tener en cuenta las influencias comportamentales, debiendo proceder al tratamiento de los desórdenes comportamentales identificados. Finalmente, conviene recordar que la obesidad en sí misma puede predisponer al sujeto a ciertas enfermedades, siendo necesario investigar más a fondo la interacción entre la obesidad y otras condiciones fisiológicas.

En todos los casos, hay que analizar el entorno y estilo de vida del perro, ya que no sólo pueden afectar al desarrollo de la obesidad, sino también dificultar el retorno a su peso ideal y el mantenimiento del mismo una vez alcanzado.

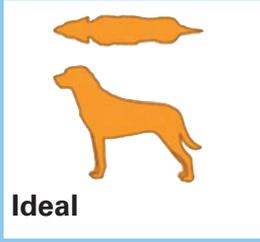
1/ Definición

La obesidad suele definirse como el exceso de acumulación de grasa en las zonas de almacenamiento adiposo del cuerpo, que provoca un aumento del peso corporal del 15% - 20% sobre el peso fisiológico óptimo (el denominado índice de masa corporal).

Quizás esta definición sea más útil en el caso de los seres humanos, para los que existe una fórmula que permite calcular el índice de masa corporal, que para los pacientes caninos. Los cálculos de peso corporal óptimo sólo existen para perros de pura raza por lo que,

en el contexto canino, resulta difícil obtener una definición cuantitativa objetiva del grado de obesidad.

En condiciones clínicas, la obesidad se evalúa principalmente con métodos subjetivos, como la observación y la palpación. El método más práctico consiste en observar y palpar la zona de las costillas. Si las costillas pueden verse claramente, se considera que el animal está por debajo de su peso ideal, mientras que si son difíciles de tocar se estima que el animal tiene sobrepeso. Cuando es imposible tocarlas hablaremos de obesidad. El caso ideal es poder tocar las costillas del animal bajo la piel, sin que haya una capa de grasa entre ellas, pero sin que tampoco se vean a simple vista.

¿Cómo puede reconocerse la obesidad?					Riesgo		
	MINI	MEDIUM	MAXI	en seres humanos			
 <p>Ideal</p>	Las costillas, columna vertebral y hueso pélvico no resultan visibles, pero sí fácilmente palpables	5kg	12kg	30kg		70kg	Pre-diabetes Artritis Intolerancia al esfuerzo Riesgo anestésico Riesgo cardiovascular Reducción de la esperanza de vida
 <p>Sobrepeso</p>	La cintura no se aprecia. Existen depósitos de grasa en la columna vertebral y en la base del rabo	6kg	15kg	36kg		84kg	
 <p>Obeso</p>	Distensión abdominal obvia	7kg	17kg	42kg	98kg		

2/ Las causas de la obesidad

La causa directa de la acumulación de tejido graso es un balance energético positivo resultante de una alteración del equilibrio entre la energía obtenida de la comida y la energía gastada por el animal. La obesidad es un problema complejo que no puede tratarse simplemente como el resultado de comer demasiado o de la falta de voluntad por parte del propietario. Al contrario, debe considerarse como una enfermedad que, como otras enfermedades, proviene de un trastorno de los factores fisiológicos y comportamentales.

Entre los factores que pueden considerarse que predisponen al individuo a la obesidad se incluyen:

1) Factores que aumentan la ingestión de energía

- Alteraciones del control interno de la ingesta alimentaria o de las señales de la saciedad, incluyendo:
 - daños en el centro de saciedad
 - trastornos hormonales, como por ejemplo el efecto sobre el apetito de las perras con descenso de estrógenos después de la esterilización
 - trastornos emocionales
- Alteraciones en el control externo de la ingestión alimentaria que incluyen:

- la palatabilidad y disponibilidad de la comida
 - factores sociales
 - > competencia entre perros
 - > influencia del propietario en la ingesta alimentaria mediante la administración, por ejemplo, de una variedad de alimentos muy energéticos y/o “golosinas”
- c) Factores genéticos

2) Factores que reducen el gasto energético

- a) La edad
- b) El descenso de la actividad física como resultado de:
- confinamiento en áreas reducidas
 - castración
 - enfermedades que afecten al aparato locomotor, circulatorio o respiratorio
 - problemas comportamentales que limiten la capacidad del animal para ejercer unos niveles correctos de actividad física
- c) Factores que potencian la eficiencia de la energía utilizada, como por ejemplo:
- la composición de la dieta (un contenido elevado en grasas y carbohidratos)
 - el descenso de los niveles de testosterona después de una castración

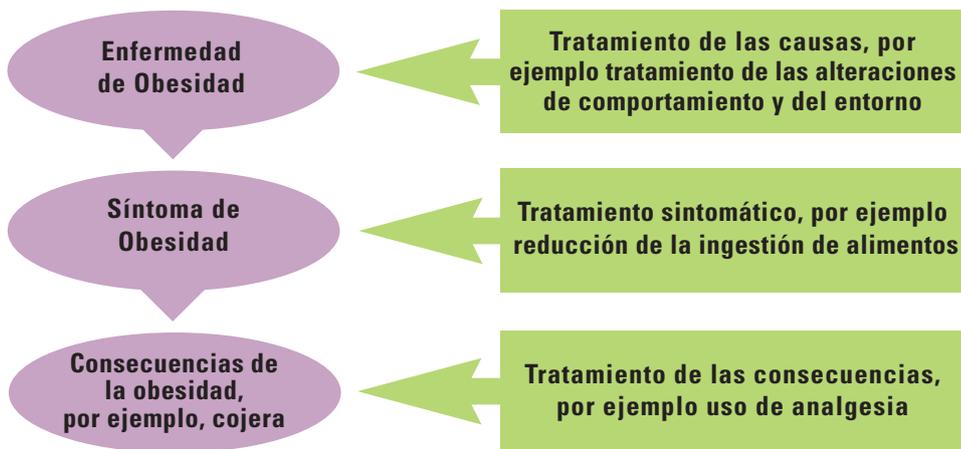
d) Factores genéticos

Se ha demostrado que los factores genéticos influyen significativamente en la obesidad canina y que algunas razas muestran una mayor o menor predisposición a la obesidad que otras. La explicación de las discrepancias encontradas no está clara, aunque podría relacionarse probablemente con influencias genéticas tanto en el caso de una mayor ingestión de fuentes energéticas, como en la mayor eficiencia del uso energético.

Los factores que afectan a la obesidad pueden dividirse en tres grandes categorías:

- Orgánicos, que exigen un tratamiento veterinario
- Problemas y trastornos comportamentales, que requieren tratamiento por un especialista en veterinaria del comportamiento
- Factores medioambientales, que influyen en el comportamiento del perro y que, normalmente, el propietario puede modificar con éxito, pero que deben ser identificados y señalados por el veterinario

Uno de los principales obstáculos es limitar el tratamiento de la obesidad a un tratamiento sintomático.



En un estudio a largo plazo, los perros alimentados ad libitum durante los tres primeros años de su vida antes de pasar a un régimen alimentario fijo, basado en sus necesidades de mantenimiento, morían una media de dos años antes que aquellos alimentados con un régimen estricto desde el principio (por debajo de las necesidades de mantenimiento).



© Yves Lanceau

A) Factores orgánicos

Antes de emprender cualquier solución nutricional o comportamental para el problema de la obesidad es importante descartar todos los posibles factores iatrogénicos y orgánicos. Los factores orgánicos potenciales pueden incluir:

- Diabetes melitus
- Hipoadrenocorticismo – incluyendo el iatrogénico
- Hipotiroidismo
- Administración de progestágenos
- Administración de agentes estimuladores del apetito

algunos casos, estos problemas pueden estar asociados con los desórdenes mencionados más arriba):

- > Ausencia de respuesta a las órdenes (fallo del recuerdo)
- > Agresiones a otros perros
- > Agresiones a personas
- > Rebuscar en las basuras y/o coprofagia

Es aconsejable que los veterinarios generales que sospechen de la presencia de alteraciones comportamentales consulten con otros colegas veterinarios especializados en el campo de la medicina del comportamiento.

B) Desórdenes del comportamiento

Los desórdenes comportamentales son el siguiente grupo en importancia dentro de las causas potenciales de obesidad que debiera ser tenido en consideración:

- Desórdenes del comportamiento que pueden desembocar directamente en obesidad:
 - > Miedo
 - > Depresión
 - > Alteraciones del desarrollo:
 - comportamiento alimentario anormal
 - incapacidad para reconocer la sensación de saciedad
 - Problemas y trastornos comportamentales que obligan a los propietarios a restringir el libre ejercicio del perro y, consecuentemente, el movimiento (en

C) Factores medioambientales

Los factores medioambientales que influyen en el comportamiento alimentario de los perros, así como en su actividad física, son importantes a la hora de tratar un caso de obesidad. Por ejemplo:

- Influencia del propietario en la cantidad y calidad del alimento consumido (más información en el Capítulo 2)
- Influencia del propietario y del entorno en la limitación del movimiento, por ejemplo:
 - > Limitaciones de los propietarios que viven en ciudades
 - > Limitaciones del entorno rural provocadas por la falta de accesos públicos a las áreas de paseo
 - > Estilo de vida del propietario, incluida la falta de tiempo para sacar al perro
 - > Discapacidad del propietario

3/ Enfermedades asociadas con la obesidad

La interacción entre la obesidad y el estado de salud del individuo está bien documentada. La obesidad es un factor de riesgo en el desarrollo de las siguientes dolencias clínicas:

- Osteoartritis
- Trastornos respiratorios
- Afecciones cardiovasculares
- Diabetes
- Aumento del riesgo de infecciones
- Aumento del riesgo de sufrir complicaciones durante una anestesia general
- Complicaciones en la cicatrización de heridas

> Obesidad y esperanza de vida

La obesidad influye negativamente en la calidad de vida del animal y contribuye a una serie de enfermedades, mientras que la reducción de la ingestión de energía por debajo de las necesidades de mantenimiento he demostrado tener una influencia positiva en la salud y la longevidad. Los estudios científicos ha demostrado que alimentar a los perros con un 25% menos de la cantidad que ingerirían naturalmente a libre disposición, desde las 6 semanas de edad hasta los 3 años y a partir de entonces y durante toda su vida con un 25 % menos de las necesidades estimadas, conlleva los siguientes efectos positivos:

- aumento de la esperanza media de vida, calculada como la edad en la que fallece el 50% de los perros. En este estudio, realizado con 48 Labradores, la esperanza media de vida era de 11,2 años para los perros con una alimentación controlada y de 13 años para los perros con una alimentación restringida.
- aumento del porcentaje medio de la masa corporal magra y retraso de su pérdida. En este estudio, la pérdida gradual de la masa corporal magra empezaba a los 9 años en el grupo de perros con una alimentación controlada y a los 11 años en el grupo de alimentación restringida.
- presenta unos efectos similares sobre la masa ósea media y la masa corporal media.
- reducción del porcentaje medio de la masa grasa corporal.
- retraso en la necesidad de aplicar un tratamiento contra la osteoartritis y otras enfermedades crónicas.
- reducción del riesgo de mortalidad por causas musculoesqueleticas.

En el contexto de la obesidad, cabe señalar que los efectos de una dieta restringida en energía no están directamente relacionados con el descenso del porcentaje medio de la masa grasa corporal. En los roedores, la longevidad parece relacionarse más con la cantidad de comida consumida que con el grado de adiposidad (Kealy 2002). Sin embargo, en el estudio citado más arriba, la persistencia de una masa grasa corporal fue un indicador significativo de la muerte de los perros (Lawler 2005).

2. Comprender el comportamiento alimentario

> Resumen

La comida juega un papel especial en las relaciones entre perro y propietario. Los perros y los hombres conceden una importancia considerable a la comida para el desarrollo de sus interacciones sociales, pero el significado del control de este recurso varía mucho entre ambas especies. Para los seres humanos, compartir la comida con un perro es un signo de amistad, y darles golosinas puede verse como una forma de aliviar el sentimiento de culpa del propietario y conseguir que el perro "lo vea con buenos ojos". Desde la perspectiva canina, la ausencia de restricciones para acceder a la comida puede provocar distintos conflictos. Durante el desarrollo del cachorro, las restricciones alimentarias favorecen la adquisición de autocontrol y fomentan la formación de unas relaciones sociales adecuadas. Proporcionarle una extensa variedad de alimentos puede propiciar comportamientos de búsqueda de atención relacionados con la comida y que conducen a una ingestión excesiva y, por tanto, a la obesidad.

Introducción

Los perros, como las personas, son especies sociales. Para ambas especies, la organización en grupos sociales es el resultado de una selección que desemboca en una organización común para gestionar los recursos (Goldberg 1988). Existen tres recursos que deben gestionarse:

- La comida
- El espacio
- Las parejas sexuales y sociales

Tanto en el caso de los seres humanos como en el de los perros, es posible encontrar evidencias de reglas sociales que permiten regular la gestión de los recursos. La similitud entre esas reglas es posiblemente la responsable de la atracción social entre ambas especies.

Las lecciones aprendidas en el contexto de la alimentación pueden tener implicaciones con respecto a la gestión de otros recursos como el espacio o la atención. Muchos propietarios de perros no imaginan que un comportamiento alimentario inadecuado puede tener consecuencias en otras áreas.



1/ Regular el acceso a la comida

Los perros que viven en grupos silvestres o asilvestrados se rigen por unas reglas muy claras que gobiernan la coexistencia social, la cual hace posible regular el acceso a los recursos y evitar, al mismo tiempo, conflictos. Crean una jerarquía estable e imponen normas sociales muy coherentes que conforman una estructura social bien definida con el consiguiente sentido de confianza y seguridad.

Para los perros domésticos, la vida en estrecho contacto con los seres humanos implica frecuentemente un nivel significativo de incoherencia y de imprevisión, y la ausencia de una estructura social clara puede provocar notables niveles de ansiedad, e incluso de miedo.

La falta de autoconfianza y una cierta dosis de conflicto emocional en la relación entre el propietario y el perro pueden provocar en el perro una serie de comportamientos defensivos que pueden malinterpretarse fácilmente como signos de confrontación. Al pensar que su perro está poniendo en entredicho su autoridad, la

respuesta de muchos propietarios es intentar controlar a su perro de forma física, lo que provoca mayor confusión en la relación y acaba haciendo que el perro anticipe la confrontación y el castigo.

La sociedad canina no se regula mediante el uso del conflicto físico, sino controlando el acceso a los recursos importantes, así que para establecer una relación estable y segura entre perro y propietario es importante evitar las confrontaciones físicas innecesarias. En vez de ello, lo que el propietario tiene que hacer es establecer unas reglas sociales constantes y emitir unas señales claras de que él controla los recursos con objeto de crear un entorno seguro en el que el perro pueda relajarse. Controlar el acceso a la comida durante las primeras etapas del desarrollo del comportamiento es una forma de conseguirlo.

A) Enseñar al cachorro a autocontrolarse

El autocontrol es una habilidad importante en la vida adulta y los perros deben aprenderlo cuando son cachorros. Cuando un perro presenta autocontrol tiene un moderado

> ¿La coprofagia es un comportamiento normal?

El comportamiento exploratorio normal de los cachorros implica muchas veces la investigación oral de los objetos junto con una cuidadosa exploración olfativa. El resultado es que, frecuentemente, los cachorros ingieren casi todo y, aunque esto resulte aceptable en algunas situaciones, pocos son los propietarios que encuentran tolerable este comportamiento cuando el objeto en cuestión es una deposición fecal. Es importante recordar que la ingestión de heces puede ser un comportamiento canino normal y las perras lamen el perineo de sus cachorros durante los primeros días después del parto para provocar la defecación y asegurarse así que están cerca para consumir el excremento en cuanto se produce.

La visión de un perro comiendo heces no sólo desagrada a la mayoría de los propietarios, sino que además los asusta ya que piensan que el perro puede contaminarse de algún modo, y como consecuencia los propietarios están listos para intervenir, en algunas

ocasiones de manera excesivamente efusiva. Como resultado de la aparente determinación de su propietario de quitarle las heces, el cachorro aprende rápidamente que deben ser un recurso valioso que merece la pena conservar. Así que, en vez de suprimir la coprofagia, el propietario descubre que el cachorro está mucho más determinado a acceder a las heces e ingerirlas con mayor rapidez. Este comportamiento suele irritar más aun al propietario, creándose así un círculo vicioso. Además, para intensificar la velocidad del consumo de heces por la aparente "competencia" establecida con su propietario, la práctica de castigar a los cachorros por defecar accidentalmente dentro de casa fomenta sin querer este comportamiento. Cuando un cachorro es castigado por hacer sus necesidades dentro de la casa, suele reaccionar evitando las situaciones problemáticas y ocultándolas. Puesto que las heces son signo de un posible castigo, algunos cachorros empiezan a ingerirlas como

táctica para evitarlo, y se ha sugerido la posibilidad de que este comportamiento se intensifique si la reacción del propietario consiste en restregarle el morro por las heces. En algunos casos, la coprofagia puede tener sus raíces en el ambiente donde se ha criado el cachorro. Algunos grupos de perros adoptan este comportamiento sistemáticamente y todos los cachorros criados en el seno del grupo pueden desarrollar este comportamiento anormal. En esta situación, el papel que desempeña el aprendizaje está claro. El cachorro ve cómo los perros más mayores compiten por acceder a las heces y, desde una temprana edad, su interés por las heces se incrementa debido al valor que aparentemente le adjudican otros miembros del grupo. Para tratar este tipo de casos hay que rebajar el valor percibido de las heces como recurso y contracondicionar la reacción de los perros ante ellas.

nivel de control de su actividad locomotora (ni excesiva, ni incontrolada), capacidad para controlar la fuerza de sus mordiscos y para reconocer su nivel de saciedad, tanto en términos de hambre, sed o interacciones sociales, como el juego. En las primeras fases de su desarrollo comportamental, los cachorros muestran una ausencia total de autocontrol y no se adaptan a las limitaciones externas. El proceso de aprendizaje del autocontrol se inicia durante las interacciones con la madre y se asocia con el aprendizaje del dominio del sentimiento de frustración. Limitar el acceso del cachorro a la comida, restringir su actividad locomotora y enseñarle el concepto de inhibición del mordisco durante el juego forman parte de este proceso.

Por lo general, los cachorros abandonan la camada para entrar en su nuevo hogar alrededor de las ocho semanas de edad. El proceso de aprendizaje del autocontrol es más pronunciado antes de cumplir tres meses, aunque no es completo a esta edad y el cachorro continuará aprendiendo importantes lecciones durante unos cuantos meses más. Durante este tiempo, el propietario puede ayudar al cachorro a aprender a superar la frustración controlando su acceso a los recursos importantes, como la comida o el contacto social, y dándole señales claras de cuándo los tiene disponibles. Los perros jóvenes necesitan un elevado contacto social y limitar el acceso de un cachorro a la interacción física y lúdica puede resultar complicado tanto para el propietario como para el cachorro. Cuando un cachorro llega a un nuevo grupo social necesita establecer vías de comunicación, y la creación de rituales es una parte importante de su desarrollo comportamental.

El autocontrol permite al perro:

- controlar su actividad locomotora
- inhibir la fuerza de su mordisco
- reconocer las señales de saciedad

B) Establecer rituales

Los rituales facilitan la comunicación y proporcionan, al mismo tiempo, una estructura al cachorro lo que potencia un comportamiento tranquilo y relajado. Es frecuente que se recomiende a los propietarios limitar

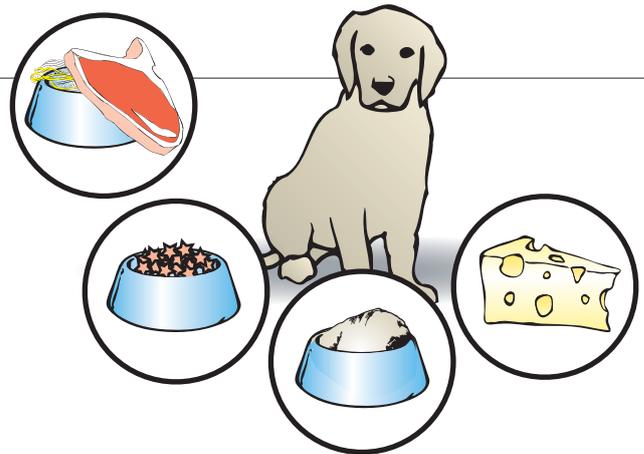
el contacto con los cachorros, no haciéndoles caso por ejemplo durante un período de tiempo al volver a casa o no respondiendo a los intentos del cachorro de establecer contacto social con ellos. Estas restricciones de la interacción social sin una señal clara para el cachorro de cuándo podrá disfrutar de la misma pueden provocar frustración, dificultar la creación de rituales comunes y conducir a una relación disfuncional entre el cachorro y su propietario.

Regular, en lugar de restringir, el acceso a los recursos importantes es fundamental, y una forma de establecer esta regulación es prestar atención al proceso alimentario. Es aconsejable que el cachorro tenga acceso a su cuenco de comida durante un período de tiempo establecido (4 minutos, por ejemplo) en cada comida. Esto permite al cachorro disponer del tiempo necesario para saciar su hambre, y una vez transcurridos los 4 minutos, hay que retirar el cuenco. Si el cachorro no ha terminado de comer, es muy importante que no interprete la retirada del cuenco como un signo de confrontación, por lo que hay que llamar al cachorro desde otra habitación para que acuda antes de retirarlo. El objeto de esta actitud es enseñar al cachorro que el recurso de la comida está disponible en ciertos momentos y lugares, y ofrecerle unos signos claros y coherentes de que quien controla el acceso a este importante recurso es su propietario.

C) Sensibilidad y desarrollo del gusto

El ofrecimiento de una amplia variedad de recursos alimentarios durante el período de desarrollo puede incrementar la sensibilidad del perro y predisponerle a tener preferencias alimentarias (Muller b, 1998). Durante el "período de desarrollo", que comienza alrededor de las seis semanas y acaba sobre las doce semanas de vida, la multiplicidad de experiencias provoca un enriquecimiento sináptico (Changeux, 1983) que mejora el sentido de la percepción. Nuestra capacidad para distinguir algunos fonemas es un buen ejemplo de este principio de plasticidad neuronal. La administración de una gran variedad de alimentos es la mejor forma de desarrollar la sensibilidad gustativa. Una posible consecuencia de este proceso es un aumento de la preferencia gustativa y cuando el perro se niega a comer

Ofreciendo una amplia variedad de alimentos es posible causar inintencionadamente un comportamiento "caprichoso".



un alimento que se le ofrece, lo más normal es que el propietario reaccione ofreciéndole rápidamente otro distinto. Esta respuesta enseña al perro que pueden ofrecérselo fuentes alternativas de comida y favorece el desarrollo de un comportamiento alimentario "caprichoso".

2/ Entender las implicaciones sociales de la comida

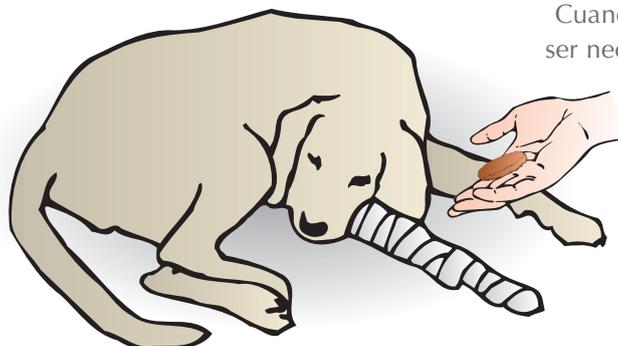
La primera visita a la consulta veterinaria es una buena ocasión de hablar a los propietarios sobre la forma correcta de alimentar a su nuevo perro. Es importante discutir las necesidades nutricionales del cachorro, pero los veterinarios deben hacer hincapié en las implicaciones sociales de la comida en el contexto canino y recomendarles que mantengan una actitud coherente a la hora de alimentar a su nuevo compañero. Establecer unos rituales claros asociados al proceso alimentario ayudará a crear una sensación de coherencia y previsibilidad para el cachorro, reforzando así su sensación de seguridad y su autocontrol.

A) Gestionar los recursos alimentarios

En todos los grupos sociales, la organización de la gestión de los recursos implica un proceso de selección, que suele favorecer a los animales mejor adaptados.

Los miembros de mayor rango dentro del grupo gozan de un acceso preferente a recursos como la comida, y esto conduce al establecimiento de privilegios como las preferencias dentro del grupo. El proceso de ritualización establece reglas sociales (probablemente mediante el establecimiento de motivaciones) y con el tiempo se determinan en parte las características (genéticas y de desarrollo) de la especie. Las reglas, que se observan cuando hay escasez de recursos, persisten también cuando éstos abundan y a partir de entonces las reglas ya no serán necesarias (Lorenz, 1978). La ritualización transforma secuencias útiles del comportamiento en formas de comunicación simbólica (Heymer, 1977).

En el contexto de la gestión alimentaria estas reglas, que favorecen a los sujetos mejor adaptados, se convierten en símbolos de liderazgo. Comer primero,



Cuando un perro está enfermo puede ser necesario alimentarlo con la mano, pero es importante volver a la alimentación normal tan pronto se haya restablecido.

tener acceso a los alimentos más valorados, controlar a los otros e impedirles que coman pueden ser características de los individuos de mayor rango y, probablemente, les ayudan a establecer su liderazgo. No obstante, las jerarquías son dinámicas y el sistema tiene que tener un grado de flexibilidad. Por ejemplo, si un miembro de bajo rango de un grupo necesita físicamente más comida en un momento dado, es posible que ese sujeto tenga acceso a la fuente de alimentos antes que otros miembros de mayor rango, sin que esto suponga ninguna amenaza para la posición de estos dentro del grupo social.

B) La alimentación en períodos de enfermedad

Cuando un perro está enfermo y ha perdido el apetito, es lógico que su propietario busque el modo en que pueda animar al perro a comer. Esto puede suponer ayudar físicamente al perro a comer, dándole muchas veces el alimento con la mano. Aunque esto puede ser necesario en las primeras fases de una enfermedad que provoca una emaciación, asociada con una pérdida del apetito, es importante volver a un método de alimentación más natural tan pronto como sea posible. Esto es especialmente importante en el caso de los cachorros que enferman durante las primeras fases de su desarrollo comportamental, ya que darles de comer con la mano en esa edad puede suponer la creación de rituales alimentarios que confundan la relación perro-propietario y contribuyen a la aparición de problemas de interacción social en el futuro.

3/ Las implicaciones de utilizar la comida como un regalo o una recompensa

En el contexto humano, y particularmente en la cultura occidental, la comida se utiliza como un facilitador social y como un medio de expresar el afecto. Compartir la comida se considera un signo de aceptación y de amistad, y puede interpretarse como una expresión de igualdad social (Muller a 1998).

Señales coherentes durante el proceso alimentario:

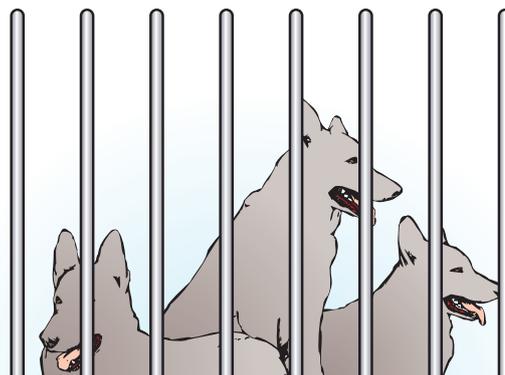
- El propietario debe fijar la hora de la comida y su cantidad
- El cuenco debe retirarse al cabo de un período de tiempo determinado (unos minutos)
- Hay que dejar solo al perro mientras come —el propietario no debe estar vigilando al perro mientras come
- Si el perro no ha terminado de comer una vez transcurrido el tiempo de comida determinado, hay que llamarle para que acuda a otra habitación antes de retirar el cuenco de comida
- El propietario debe resistir la tentación de animar al perro a comer (salvo que el perro padezca una enfermedad que vaya acompañada por una pérdida del apetito)

A) La comida como regalo

Cuando la gente da comida a su perro como un regalo, suelen hacerlo para integrarlo en el grupo familiar. Sin embargo, el regalo así dado puede interpretarse de forma distinta y verse como una forma de ejercer control sobre el receptor.

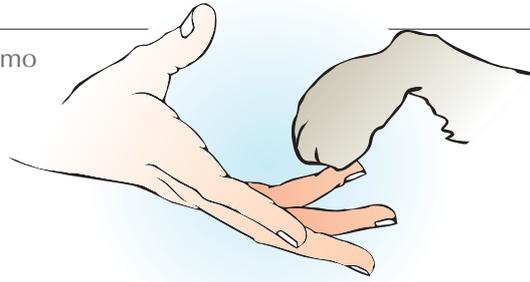
Cuando la gente va al zoo suele llevar comida a los animales, a pesar de que el lugar está lleno de carteles

Con mucha frecuencia, el hombre considera la comida como la forma más fácil de iniciar el contacto con los animales.



**¡NO DAR DE COMER
A LOS ANIMALES!**

Es mejor utilizar la comida como una recompensa que como un regalo. Para evitar malentendidos, ¡la comida hay que ganársela!



que lo prohíben. En esta situación, la comida se utiliza como un medio de comunicación con los animales y para establecer contacto con ellos. Algunos autores lo han interpretado como un signo de control más que de compartir, ya que el receptor adquiere el papel de deudor y sugieren que esto podría explicar el significado de los regalos comestibles en la relación perro-propietario.

Otra forma en la que los propietarios pueden utilizar la comida es como medio de disculparse con su perro y eliminar su sensación de culpabilidad. Los propietarios que se sienten culpables por la forma en la que su estilo de vida afecta a su perro, por ejemplo trabajar fuera de casa todo el día, pueden utilizar la comida como forma de hacerse perdonar. Las golosinas se conceden libremente, sin que el perro tenga que llevar a cabo algún tipo de comportamiento para conseguirlos. No se utilizan como recompensa, sino como regalo, por lo que el mensaje que transmiten al animal puede ser muy confuso. El resultado es un aumento del nivel de ansiedad del perro ya que el grupo social carece de liderazgo y el entorno le resulta impredecible e incoherente. Como resultado de este aprendizaje el perro puede desarrollar una serie de problemas conductuales como comportamientos para llamar la atención con los que busca establecer una comunicación coherente con sus propietarios.

B) La comida como premio

La comida suele utilizarse en la educación de los perros y en las terapias de comportamiento. Sirve en primer y más importante lugar como un refuerzo positivo primario (recompensa) en el condicionamiento instrumental.

Cuando el “regalo” de comida se ofrece inmediatamente después (preferiblemente medio segundo) de que un determinado tipo de comportamiento se haya producido, aumenta la probabilidad de que ese comportamiento se repita en el futuro. El momento de ofrecer la recompensa constituye frecuentemente un problema para los propietarios y, para facilitarles la tarea, se utiliza el proceso de refuerzo secundario. Esto implica asociar una señal verbal (“buen perro” o “sí”) o auditiva (chasquidos o silbidos) a la entrega del premio, asegurándose de que dicha señal preceda siempre a la aparición de la comida. Este refuerzo secundario puede entonces emplearse para identificar los comportamientos correctos, seguidos de la entrega de comida (premio).

La comida no es el único refuerzo primario que puede utilizarse, y para algunos perros la interacción social,

Los propietarios suelen sentirse culpables cuando dejan solo a su perro y utilizan la comida como forma de aliviar sus sentimientos de culpa.



mediante halagos, caricias o juegos con una pelota, pueden ser tanto, o más, gratificantes. En el caso de los perros que encuentran más satisfactoria la comida, puede resultar útil sustituirla paulatinamente por otras recompensas, como el contacto social con el propietario, ya que así se reduce su dependencia de la disponibilidad de la comida, y además también puede ayudar a reforzar la relación perro-propietario.

Cuando se utilizan golosinas como recompensa en el proceso de condicionamiento, es importante no confundir el concepto de recompensa con el de "soborno". Para reforzar un comportamiento, tiene que suceder justo antes, o al mismo tiempo, que la aparición de la recompensa o de la señal de recompensa (como los chasquidos). Si el perro ve que el propietario coge la recompensa antes de emitir la orden, o antes de realizar el comportamiento, entonces no cumple plenamente su papel de refuerzo. Es evidente que el perro aprenderá a realizar una tarea para conseguir la recompensa, pero no aumentará la probabilidad de que el perro repita la acción en el futuro, ¡a no ser que el propietario tenga la golosina en la mano! La comida está actuando como señal para realizar el comportamiento, en vez de como refuerzo. Esta es la razón por la que muchos propietarios se quejan de que el perro no obedece sus órdenes si no le enseñan antes la recompensa, y cuando se la muestran los perros realizan todos los trucos que conocen aunque su propietario no les dé ninguna orden.

4/ Utilizar la comida durante el proceso de aprendizaje

Una de las formas en las que pueden utilizarse las recompensas comestibles para inducir un comportamiento es a través del proceso de "señuelo". Un buen ejemplo, es la enseñanza de la orden "sit" (siéntate). Si el propietario sujeta una golosina en sus manos y la sitúa frente al morro del perro, puede balancearla lentamente hacia atrás y hacia adelante, de forma que el perro empiece a doblar la cabeza hacia atrás. Esta posición de la cabeza y el cuello y hace que espontánea el perro se siente y, como la orden "sit" se ha cumplido, se le entrega la recompensa por este comportamiento.

Con el fin de maximizar la motivación del perro para realizar nuevos comportamientos, es importante entender que no todas las recompensas son iguales y por lo tanto hay que ajustar su valor relativo a la dificultad de la tarea realizada. Para las relativamente fáciles, o las que se ejecutan en ambientes no demasiado exigentes (con pocas distracciones, por ejemplo), es suficiente una croqueta del alimento habitual del perro, mientras que para las tareas excepcionales, o aquellas realizadas en condiciones especialmente difíciles, incluso puede ser necesario un trocito de carne.

Durante el proceso de entrenamiento, es importante reducir progresivamente las recompensas desde cada vez que realiza una tarea hasta sólo de vez en cuando. La utilización de este programa intermitente de refuerzo aumentará la motivación del perro y hará que el comportamiento sea más resistente a su posible desaparición.

A) Utilización de la comida en las terapias de comportamiento

La comida puede ayudar a modificar el humor del animal provocándole un estado de relajación y, en situaciones de ansiedad, puede ser bueno para desviar la atención del perro de la amenaza percibida y recompensarle con comida cuando centra su atención en el propietario. El uso de recompensas de comida en situaciones de ansiedad y de miedo requiere un control cuidadoso, siendo importante evitar asociaciones accidentales entre la aparición de la recompensa y el estado emocional negativo. No es apropiado, por ejemplo, pedir a un extraño que entregue una recompensa a un perro que tiene miedo, pero puede ser útil enseñar al perro a sentarse y mirar a su propietario, en vez de mirar y ladrar al extraño, recompensando este comportamiento con la entrega de algún premio por parte del propietario.

Es importante darse cuenta que la ansiedad puede actuar como un inhibidor del apetito y que si el animal está muy angustiado es poco probable que se interese ni siquiera por la más apetecible de las recompensas. Esto puede resultar útil cuando se evalúa el estado emocional de un animal, utilizando su reacción a la comida como "termómetro emocional" que ayuda a evaluar los progresos alcanzados durante una terapia de comportamiento.



© Zefa / image 100

¡Ganar de vez en cuando anima a la gente a jugar!

Para potenciar el desarrollo de un comportamiento, las recompensas deben ser continuadas, mientras que para mantenerlo deben ser intermitentes.

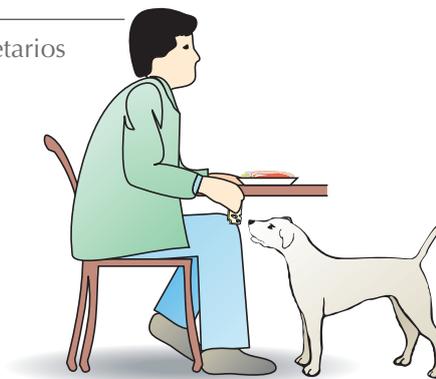
Las recompensas comestibles pueden ser una herramienta útil para establecer asociaciones positivas en la resolución de problemas de comportamiento. Un ejemplo es el uso de la comida para ayudar a poner bozales y collares. Asociando estos objetos con la entrega de una recompensa, es posible alterar la percepción del perro y reducir su resistencia a usarlos. Del mismo modo, asociar la comida con el interior del coche dando de comer normalmente al perro en ese lugar puede ayudarnos a crear una respuesta emocional positiva. Si al perro le asusta especialmente el coche, es importante abordar el problema por etapas y colocar el cuenco de comida cerca del coche, en primer lugar, hasta introducirlo dentro del vehículo con las puertas abiertas. ¡Una vez que el perro empiece a relajarse, puede alimentarlo con el coche parado y el motor en marcha!

B) Evitar un uso indebido de la comida

En muchas ocasiones, las alteraciones del comportamiento son resultado de refuerzos positivos no

intencionados por parte del propietario. Por ejemplo, cuando un perro pide comida en la mesa, sus propietarios suelen aceptar este comportamiento lo recompensan constantemente. Sin embargo, al cabo del tiempo pueden pensar que el comportamiento de pedir empieza a ser una molestia y deciden dejar de darle de comer cuando están en la mesa. La respuesta del perro será insistir más en sus peticiones, y frecuentemente los propietarios alternan momentos de debilidad, en los que le entregan la comida, con otros de firmeza, cuando se la niegan de manera consistente. Al hacer esto, los propietarios cambian al perro de una pauta continuada de refuerzo, en la que todo episodio de petición se ve recompensado con comida, a otra pauta intermitente de refuerzo, en la que el perro nunca está seguro de si se le va a entregar o no la comida. Según los principios de la teoría del aprendizaje, este cambio en las pautas de refuerzo favorece la persistencia del comportamiento, y el propietario se enfrenta al problema de que el perro pide continuamente, a pesar de sus esfuerzos por eliminar la recompensa.

Cuando un perro pide comida, sus propietarios suelen ser inconsistentes en su respuesta, y al darle comida de manera intermitente como recompensa reforzarán el comportamiento de mendigar del perro.



Cuando use la comida como recompensa, recuerde que:

- Una golosina es una recompensa, no un soborno;
- hay que "graduar" las recompensas: las mejores deben entregarse por realizar las tareas más difíciles, mientras que las más sencillas se recompensan con la comida habitual del perro;
- después de aprender un nuevo comportamiento es importante cambiar rápidamente a una pauta intermitente de recompensa de forma que el perro no sepa nunca cuándo se le va a ofrecer la próxima recompensa;
- la ración diaria debe calcularse teniendo en cuenta los premios que el perro recibe durante la jornada.

3. Aspectos del comportamiento en la prevención de la obesidad canina

> Resumen

Prevenir la obesidad es importante en todas las etapas de la vida. Requiere un enfoque multifactorial que incluye:

- Desarrollo de la estabilidad emocional
- Provisión del alimento adaptado a cada etapa de la vida
- Comprensión del papel de la comida como facilitador social para los perros y los seres humanos
- Equilibrio entre el aporte y el gasto energético



Introducción

Reducir el peso corporal es siempre una labor ardua y, por lo tanto, resulta beneficioso pensar en términos de prevención de la obesidad y ofrecer a los propietarios consejos que les ayuden a mantener el peso ideal de sus perros.

1/ Iniciar el proceso de prevención de la obesidad desde cachorro

A) Estabilidad emocional

Durante la etapa de cachorro, es importante establecer un comportamiento alimentario normal y asegurarse de que las posibles implicaciones sociales de la alimentación no acaban provocando problemas de comunicación entre los propietarios y las mascotas. Hay que recordar que las emociones influyen en el apetito y que el desarrollo del comportamiento de los cachorros está estrechamente ligado, por consiguiente, a su salud y bienestar físicos. Las prácticas de crianza que favorecen la estabilidad emocional ayudan a reducir la incidencia

de ansiedades y miedos que pueden afectar negativamente al control del apetito y provocar fluctuaciones en la ingestión de alimentos basadas en el comportamiento. Lo ideal es que los cachorros pasen las primeras semanas de vida en un entorno complejo, tanto física como socialmente, que fomente el desarrollo de una amplia gama de estímulos de mantenimiento que asegurarán una transición sin sobresaltos entre el criadero y el nuevo hogar.

En las primeras semanas de vida, los cachorros necesitan ser expuestos a la novedad y a la complejidad para desarrollar unas respuestas emocionales adecuadas. De no ser así, el cachorro será vulnerable a la inestabilidad emocional y a posibles fluctuaciones del control del apetito.



© Royal Canin

B) Destete

Uno de los primeros grandes acontecimientos relacionados con la nutrición es el proceso del destete, muy importante no sólo por la transición de una dieta líquida a una sólida, sino también por establecer un control sobre las respuestas emocionales.

Si la madre es responsable de destetar a sus cachorros, cumplirá instintivamente todas las etapas necesarias del proceso, pero cuando los cachorros se crían con biberón, es importante que todas las personas implicadas comprendan la importancia de esta etapa del desarrollo. Durante los primeros días de vida, un cachorro recibirá el alimento de su madre en base a su demanda, por lo que sus expectativas de recompensa son elevadas. Estas expectativas tan altas no son sostenibles en la vida adulta y durante el proceso de destete el cachorro necesita aprender que la recompensa esperada no siempre llega y desarrollar estrategias de contención que le permitan manejar su sentimiento de frustración en otros contextos. Si esto no se consigue satisfactoriamente, existe una posibilidad de que el cachorro sea dominante en su comportamiento de petición y la alimentación es un contexto donde esta actitud puede resultar problemática. Un cachorro que pide mucho puede ser fácilmente malinterpretado por sus propietarios como un cachorro hambriento, y si responden a ese comportamiento inapropiado relacionado con la frustración ofreciéndole comida, fomentarán sin darse cuenta el mismo comportamiento que pretenden eliminar.

Por el contrario, los cachorros que tienen bajas expectativas de recibir una recompensa suelen verse coaccionados y persuadidos por sus propietarios con regalos comestibles, y en las situaciones en las que esas bajas expectativas están relacionadas con el miedo o la ansiedad subyacentes, el empleo de comida puede empeorar inadvertidamente la situación y reforzar los estados emocionales negativos. El consumo de alimentos suele considerarse como una manifestación externa de salud física y cuando un cachorro tiene poco apetito, pero aparentemente buena salud, sus propietarios sienten la tentación de culpar al alimento en vez de examinar el estado emocional del cachorro. Esto puede hacer que le proporcionen alimentos más palatables, altos en calorías que favorecen un desequilibrio entre el aporte y el gasto de energía, iniciando una tendencia hacia el exceso de peso. Los problemas de sobrealimentación suelen generarse por una mala interpretación del aporte alimentario necesario para los perros de distintas edades y tamaños, y el no entender la densidad de las dietas secas en términos de nutrientes y de energía conduce a percibir erróneamente que el perro no está bien alimentado, percepción incrementada por la preocupación de una posible pérdida de peso en las razas muy pequeñas y de interrupción del crecimiento en las más grandes.

El destete es un importante proceso comportamental y nutricional, y los criadores deben asegurarse de que se realiza con éxito. Los cachorros tienen que cambiar de una pauta continua de recompensa durante la conducta de mamar a otra pauta intermitente de recompensa para el comportamiento de pedir comida de una forma adulta.

Los estados emocionales negativos inhiben el apetito y deben considerarse como diagnóstico diferencial en casos de apetito fluctuante en cachorros jóvenes.

Hay que aconsejar a los propietarios que sigan las indicaciones de los fabricantes de alimentos, aunque sin olvidar que cada perro es diferente.

El uso de la comida como método para modificar comportamientos inadecuados puede conducir inadvertidamente a una sobrealimentación y a la obesidad.



1/ El perro ladra



2/ El propietario le da algo de comer para hacerlo callar



3/ El perro ladra más para que le den más comida

2/ Prevención de la obesidad en perros adultos

A) Papel de la comida en el control del comportamiento y de las respuestas emocionales

Durante la edad adulta, uno de los factores que más contribuyen a la obesidad canina es la utilización inadecuada de la comida para controlar comportamientos y respuestas emocionales. Conviene fomentar el empleo de la comida como refuerzo positivo de comportamientos correctos, pero en situaciones en las que el perro ha desarrollado comportamientos antisociales o respuestas para llamar la atención, también es frecuente que los propietarios se enfrenten a ello mediante el uso de la comida. Por ejemplo, a un perro que ladra cuando su propietario está hablando por teléfono pueden ofrecérsele recompensas de alimento como los juguetes "kong" rellenos de comida para apaciguarlo, y a los perros que se muestran antisociales con las visitas se les puede llevar a otra habitación, o a una caseta interior provista con un dispensador de comida para entretenerlos. Mientras que el principio de ofrecer juguetes rellenos de comida puede ser saludable, su utilización en situaciones de comportamiento inadecuado provoca un condicionamiento de la actividad indeseable como factor desencadenante de la recompensa comestible, y anima a los propietarios a sobrealimentar al perro. Cuando los dispensadores de comida sean considerados adecuados es recomendable rellenarlos con una porción de la ración diaria del perro y

en las fases iniciales de la educación del animal, cuando el uso de la comida puede intensificar notablemente el proceso de aprendizaje, es útil utilizar hasta el 50% de la ración diaria de esta forma.

El empleo de la comida como método para modificar comportamientos inapropiados puede conducir inadvertidamente a una sobrealimentación y a la obesidad.

B) La comida como facilitador social

Uno de los problemas relacionados con la prevención de la obesidad es que la comida es un facilitador social para ambas especies y, por lo tanto, los propietarios sienten muchas veces la tentación de utilizar la comida para mejorar las relaciones con su perro. Esta interacción a través de la comida puede convertirse rápidamente en un comportamiento establecido dentro del repertorio tanto del perro como del propietario, y puede resultar extremadamente difícil de erradicar cuando se inicia el problema de la obesidad. Es importante, por consiguiente, educar a los propietarios para que utilicen la comida como un refuerzo específico del comportamiento apropiado y que asocien su uso con algún programa "learn to earn" (aprender para ganar) básico que proporcione al perro un marco predecible de interacción con los seres humanos. Asociar la comida con un refuerzo remoto, como un "clicker", puede ayudar a reducir la percepción de implicación del propietario a la hora de reforzar ciertas conductas y puede aumentar el nivel de autoconfianza del animal, proporcionándole

La utilización de *clickers* ayuda a los propietarios a utilizar la comida como una recompensa y no como un soborno.



una referencia previsible y positiva dentro de su entorno doméstico. Este enfoque previene desórdenes emocionales como la ansiedad, que se agravan con las interacciones incoherentes del propietario y que pueden afectar significativamente al nivel de control del apetito del sujeto.

La comida puede ser una herramienta muy útil para reforzar comportamientos adecuados, pero los propietarios deben evitar emplearla como facilitador social.

C) La actividad física como herramienta preventiva

Como parte de cualquier programa de prevención de la obesidad que sea efectivo, es importante equilibrar el aporte y el gasto energéticos, por lo que un programa de ejercicios realista es fundamental. Además del ejercicio físico en forma de excursiones fuera de casa, es importante dar al perro oportunidades de realizar ejercicios mentales por lo que conviene potenciar los juegos y las actividades de solución de problemas. Hay que concienciar a los propietarios de animales esterilizados de que el consumo energético cambia como consecuencia de la extirpación de los órganos reproductores, por lo que tienen que reajustar consecuentemente la ración diaria de alimento.

La ración diaria de alimento debe ajustarse al gasto energético del perro.

3/ Control del peso en perros de edad avanzada

Cuando el perro se hace mayor, la prevención de la obesidad continua siendo una prioridad. El exceso de peso fuerza la función cardíaca y puede ser un factor de complicación en muchas de las dolencias osteoarticulares típicas de esta edad, como la artritis. Además de modificar la dieta teniendo en cuenta las necesidades nutricionales específicas de los perros de edad avanzada, es también importante reajustar la ingestión diaria de comida de acuerdo con los cambios experimentados en el gasto energético, lo que requiere un enfoque dinámico con reevaluaciones permanentes.

Un rasgo común del proceso de envejecimiento es la alteración de las interacciones sociales y el uso de la comida para animar a los perros mayores a jugar o entrenarse puede ser beneficioso. No obstante, los propietarios no deben olvidar el peligro de sobrealimentar a sus mascotas por lo que deben utilizar parte de su ración diaria para este fin.

4. Tratamiento de la obesidad

> Resumen

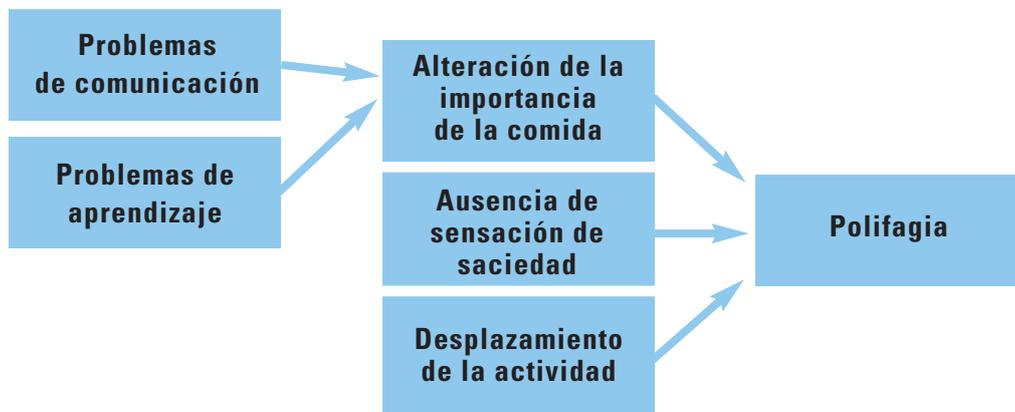
El tratamiento de la obesidad es muy complejo y son varios los factores a tener en cuenta. La administración de una cantidad adecuada de una dieta equilibrada y de buena calidad es, obviamente, importante, pero no es el único aspecto que interviene en el éxito de un programa de adelgazamiento. Puede que también sea necesario cambiar el estilo de vida, tanto del propietario como del perro, así como el entorno y la interacción social. Para cumplir un programa de estas características, los propietarios deben estar muy motivados y los veterinarios tienen que colaborar estrechamente con ellos para animarles a seguir el nuevo régimen. Cuando se identifican alteraciones médicas o trastornos comportamentales, es importante establecer primero el tratamiento apropiado con la ayuda del veterinario clínico o de un veterinario del comportamiento.

Introducción

Varios son los aspectos que intervienen en el tratamiento de la obesidad, como:

- a) la investigación de las causas potenciales de la obesidad y el tratamiento de cualquier enfermedad que pudiera existir
- b) la investigación de los factores del comportamiento, incluidos desórdenes y problemas de comportamiento específicos, y su adecuado tratamiento
- c) la investigación de los factores medioambientales, incluida la relación entre el perro y el propietario, estableciendo tratamiento del comportamiento en caso necesario
- d) la administración de una dieta adecuada, fijando unos objetivos realistas
- e) el ajuste del gasto energético, fijando unos objetivos realistas
- f) la implementación de medidas diseñadas para evitar la recurrencia del problema

Causas comportamentales de la polifagia



1/ El enfoque comportamental

Es importante que el veterinario pregunte al propietario sobre el nivel de estimulación mental de su perro, así como sobre el ejercicio físico que realiza. Las preguntas correctas son:

1. ¿Con qué frecuencia saca a pasear a su perro lejos de casa?
2. ¿Tiene oportunidad su perro de reunirse y jugar con otros perros?
3. ¿Sigue siempre la misma ruta y va por los mismos sitios para pasear con su perro?
4. ¿Con qué frecuencia juega con su perro y en qué consisten esos juegos?
5. ¿Cuál es el juego favorito de su perro?

A) Modificar el comportamiento del propietario

Es importante modificar el comportamiento del propietario, y uno de los primeros pasos es animarle a dejar de dar comida a su perro varias veces a lo largo del día. Los propietarios no se dan cuenta muchas veces de la cantidad de calorías consumidas diariamente por su perro en forma de golosinas y recompensas. En el contexto humano, la comida se emplea frecuentemente como demostración de afecto y los propietarios no piensan muchas veces que hay otras formas de demostrar el afecto que sienten por su perro. Conviene fomentar los juegos, los paseos y la atención como facilitadores de la interacción social entre perros y propietarios, aunque hay que garantizar que dichas recompensas estén justificadas por algún aspecto del comportamiento del animal. Dar una recompensa sin un comportamiento específico provoca confusión y reduce el control ejercido por el propietario sobre estos importantes recursos. Esta confusión puede desembocar en problemas de ansiedad y, en vez de plantear cuestiones de dominancia y sumisión, la ausencia de un control claramente definido sobre los recursos suscita problemas de inseguridad para el perro y, consecuentemente, problemas de comportamiento como peticiones reiteradas para acceder a esas recompensas.

Para que el propietario sea consciente de la cantidad de alimento consumida por su perro en forma de golosinas y recompensas, puede resultar útil pedirle que use una "bolsa de premios" y, cada vez que entregue a su perro algún alimento, introduzca una cantidad equivalente en la "bolsa de premios". Al final del día, la "bolsa de premios" contendrá la cantidad total de comida consumida por el perro, aparte de su ración diaria de alimento. Muchos propietarios se sorprenderán del resultado.

Cuando el propietario utiliza la comida como recompensa, es importante explicarle que el uso de una pauta intermitente puede aumentar la motivación del perro y reducir el riesgo de sobrealimentación. La pauta intermitente se basa en el mismo principio que las máquinas tragaperras de una sala de juegos. En vez de recibir unas monedas de la máquina cada quince o veinte jugadas, debe entregar al perro una recompensa cada cinco o diez veces que muestre un comportamiento correcto. Cada vez que reciba una recompensa aumentará su expectativa de recibir otra por lo que repetirá el comportamiento premiado, más o menos como la persona que tira de la palanca de la máquina tragaperras.

Truco: es útil concienciar al propietario de la cantidad de comida que entrega diariamente a su perro. Cada vez que le dé algún alimento, habrá de poner una cantidad equivalente en un contenedor especial y comprobar el resultado al final del día.



B) Modificar el comportamiento del perro

Es frecuente que el perro pida comida y que al propietario le resulte muy difícil resistirse a estas peticiones. Por ejemplo:

Rex se sienta frente a su propietario y le mira; pone la pata sobre su rodilla. El propietario responde a esta educada "petición" dándole un trozo de queso. Si el propietario no reacciona, el perro se vuelve más insistente en sus "peticiones", sin abandonarlas. Para tener paz y tranquilidad, el propietario responde dando al perro lo que pide. En esta situación, hay dos trampas distintas: primero, es importante analizar el comportamiento del perro y determinar en primer lugar si estaba o no pidiendo comida. Poner una pata en las rodillas del propietario puede ser una petición de interacción y de búsqueda de atención, malinterpretada por el propietario y como resultado el perro recibe una golosina. La entrega de un regalo comestible resulta una muestra de atención humana que el perro interpreta como una recompensa a su comportamiento de dar la pata. Es muy posible que el comportamiento recompensado se repita y el perro siga poniendo la pata encima de su propietario.

Sin embargo, el propietario seguirá malinterpretándolo, creándose un círculo vicioso de comportamiento y recompensa. El perro recibe un regalo comestible tras otro, surgiendo una posibilidad real de aumento de peso.

En segundo lugar, es importante comprender cómo puede generalizarse un comportamiento de este estilo. El perro aprende que su comportamiento de búsqueda de atención es recompensado con una respuesta de su propietario, por lo que crecen las expectativas de recibir una respuesta del propietario en otros contextos. El resultado es una escalada del comportamiento de búsqueda de atención como poner la pata encima del propietario, ladrar o saltar, y el propietario puede sentir la tentación de utilizar la comida para conseguir que el perro pare.

A los propietarios de perros obesos se les recomienda muchas veces que dejen de dar comida a sus perros, pero hay un riesgo de que esta actuación suma al perro en un estado de frustración, así que es importante asegurarse que se proporciona al perro un método alternativo de interactuar con su propietario. Hay que animar al propietario a utilizar el juego como forma de mejorar la relación con su perro y responder a un comportamiento de necesidad de juego de su perro prestándole más atención.

Si el veterinario recomienda al propietario eliminar alguna forma de interacción con su perro, es importante sustituirla por otra. Por ejemplo, puede animar al propietario a utilizar el juego en vez de la comida para reforzar la relación con su perro.



C) Modificar los rituales asociados a la entrega de golosinas

En el condicionamiento inintencionado, es frecuente llegar al establecimiento de ciertos rituales relacionados con la entrega de golosinas, y el perro aprende que determinadas situaciones o lugares específicos están asociados con la entrega de comida como recompensa. Por ejemplo, cuando el propietario vuelve del trabajo, o cuando está viendo la televisión, o cuando el perro se sienta bajo el armario donde se guarda las golosinas. Una vez iniciado el programa de adelgazamiento, el perro seguirá esperando la entrega de comida como recompensa en estas situaciones y al propietario le resultará difícil resistirse a este hábito. Conviene llamar la atención del propietario sobre este asunto antes de iniciar el programa de tratamiento y proporcionarle algunos métodos alternativos que reduzcan la sensación de pérdida, tanto del perro como del propietario, derivada de no poder ofrecer y recibir comida.

Por ejemplo:

- al volver a casa, el propietario puede pasar un rato acariciando o jugando con el perro, en vez de darle una golosina;

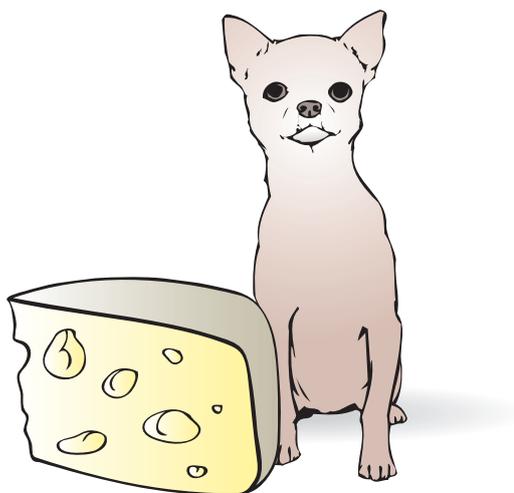
- cuando esté viendo la televisión, puede masajear al perro;
- cuando el perro se sienta bajo el armario de la comida, el propietario puede responder escondiendo un juguete y jugando a buscarlo con el perro.

Después de un tiempo, la nueva situación se asociará con sentimientos de placer distintos de la comida, pero seguirá siendo igual de gratificante para ambos.

D) La relación perro - propietario: superar el mito de la dominancia

La mayoría de los problemas existentes en la relación perro - propietario provienen de un sentimiento de inseguridad o de frustración. Los perros necesitan que sus relaciones sean coherentes y predecibles, y cuando no lo son padecen ansiedad e inseguridad. La ausencia de una información clara para el perro con respecto a su rango dentro del grupo social puede causar confusión y desembocar en comportamientos que parecen cuestionar la relación con su propietario. Por el contrario, cuando un perro confía en la relación con su propietario y recibe señales claras con respecto al liderazgo de

La mayoría de los propietarios desconoce el valor calórico de las golosinas que ofrecen a sus perros.



Situaciones en las que las recompensas con comida pueden resultar apropiadas:

- para reforzar comportamientos apropiados durante el aprendizaje y la terapia de comportamiento
- para recompensar la relajación y contribuir a cambiar el estado emocional del perro
- para evaluar el estado emocional del perro: un animal ansioso, no se interesará por las golosinas
- para moldear nuevos comportamientos utilizando la comida como “señuelo”

éste, se relaja y es poco probable que padezca problemas de comportamiento en el hogar (Appleby 1997b).

Es fundamental que todos los miembros de la familia sigan las mismas normas y que el propietario no emplee ningún tipo de interacción de confrontación con el perro.

2/ Tratamiento específico de problemas de comportamiento que conducen a la obesidad

Algunos problemas de comportamiento están asociados a síntomas de polifagia que pueden provocar problemas de obesidad y algunos trastornos de comportamiento pueden conducir a una ausencia de la sensación de saciedad (Pageat, 1995a). Cuando se sospeche la existencia de desórdenes de comportamiento como la depresión o la ansiedad, es importante consultar con un veterinario del comportamiento que pueda confirmar el diagnóstico y establecer la terapia comportamental y farmacológica adecuada.

Algunos factores de comportamiento que hay que considerar en los casos de obesidad son:

1. La ausencia de sensación de saciedad como síntoma de problemas de comunicación entre el propietario y el perro

Si el propietario emplea la comida como método de comunicación, el perro puede ser muy persistente en sus peticiones de comida y volverse agresivo si su comportamiento no es recompensado. Para hacer las cosas más fáciles, el propietario suele responder dando comida al perro cada vez que la pide, creándose un riesgo de obesidad por la ingestión excesiva de comida. En estos casos, se necesita analizar la relación entre

el perro y el propietario, y hay que resolver los problemas de comunicación. La relación puede reconstruirse basándose en el juego, que puede ser bien controlado por el propietario.

2. La ausencia de sensación de saciedad en casos de depresión

En estos casos, es frecuente observar períodos de polifagia alternados con fases de anorexia. El perro se vuelve letárgico y muestra muy poca iniciativa. Pueden existir problemas relacionados con los patrones del sueño: el perro duerme más, pero muestra alteración de los patrones de sueño. Pueden darse fases en las que se despierta sobresaltado, vocalizando y en un estado de agitación. La depresión puede ser exógena o endógena (Pageat 1995b). Debe realizarse un examen médico riguroso e investigarse los posibles trastornos endocrinos: las alteraciones del comportamiento suelen ser los primeros síntomas enfermedades como el Cushing o el hipotiroidismo.

3. Alteraciones del apetito en casos de ansiedad

En caso de trastornos de ansiedad y, especialmente, con ansiedad permanente, es posible iniciar a los perros en actividades de sustitución. Éstas suelen ser actividades motoras voluntarias provocadas, que ocurren en un contexto conflictivo y previenen la ejecución de respuestas adaptativas. No tienen una relación funcional con el estímulo provocado, pero alivian la tensión emocional causada por la situación (Pageat 1995c). El consumo de comida puede ser un comportamiento de sustitución en perros que sufren de una ansiedad permanente. Estos perros son por tanto propensos a la obesidad. Comer calma al sujeto, por lo que éste busca comida. Si su propietario le ofrece comida de forma ilimitada, es muy posible que padezca de sobrepeso. La polifagia puede ser un comportamiento compulsivo, relacionado con estrés general crónico (Luescher 2002, Casey 2002).

4. La ausencia de sensación de saciedad en casos de hiperactividad

En los trastornos de hiperactividad, la ausencia de la sensación de saciedad no desemboca en una obesidad porque el perro gasta una gran cantidad de energía a través de su actividad. No obstante, la alteración de comportamiento subyacente debe ser tratada.

3/ Escoger una dieta y fijar unos objetivos realistas

La obesidad es una enfermedad y como ocurre con cualquier enfermedad, el tratamiento debe estar bien elaborado. La restricción de energía durante y después de la dieta es clave para mantener un buen estado corporal (Díez 2002). Es muy importante dar unas instrucciones claras sobre la dieta propuesta, los métodos de alimentación y el número de comidas del perro. También es necesario determinar unos objetivos realistas: cuál es el peso objetivo (peso ideal) y qué plazo de tiempo se establece para alcanzarlo.

A) La dieta. ¿Qué cantidad y con qué frecuencia?

Al seleccionar una dieta para tratar la obesidad es importante elegir una con un bajo contenido energético, que estimule la sensación de saciedad y que esté bien equili-

Las enfermeras desempeñan un papel clave en la motivación del propietario, así como en la explicación de las nuevas recomendaciones alimentarias.

brada en términos de nutrientes esenciales. Es preferible buscar una pérdida de peso lenta y sostenida, ya que el uso de dietas muy restringidas pensadas para perder peso rápidamente presentan un elevado riesgo de recaída, efecto rebote y resistencia a las dietas de adelgazamiento en el futuro.

Para reducir el contenido energético se necesita una dieta baja en grasa. La primera etapa consiste en calcular las necesidades energéticas de cada perro individualmente.. Las necesidades calóricas diarias caninas varían entre 50 y 85 kcal/kg basándonos en el peso corporal ideal, esta variación viene determinada por la cantidad de exceso de peso, la duración de la dieta y el sexo del perro (Díez nota personal). Se ha demostrado que las hembras necesitan unas restricciones más severas (Díez 2002).

El objetivo de estimular la sensación de saciedad puede lograrse prestando atención a la composición de la comida, la frecuencia de las comidas y la forma en la que se administra.

La composición de la comida para el tratamiento de la obesidad sigue siendo un punto de controversia. La comida debe estar bien equilibrada y contener la cantidad adecuada de vitaminas y minerales. Su objetivo es perder la grasa y conservar la masa muscular. El empleo de dietas inapropiadas puede acabar con una pérdida del 10% al 25% de la masa muscular del perro. Tradicionalmente, se sugerían alimentos ricos en fibra porque la fibra genera una sensación de saciedad provocada por la dilatación gástrica. Sin embargo, recientes estudios demuestran que el consumo de alimentos ricos en proteínas preserva mejor el tejido muscular y como



© Pascal Helaine

consecuencia preservan mejor la musculatura corporal. Dichos estudios deben confirmarse mediante pruebas en un mayor número de perros (Díez 2002).

Una vez calculada correctamente la cantidad necesaria de comida dietética, los propietarios pueden sorprenderse porque ésta supera la cantidad que el perro recibía antes de empezar la dieta (Burkhoulder 1998). Esto ayudará a motivar a los propietarios a cumplir el tratamiento, puesto que dejan de pensar que van a dejar con hambre a su perro.

Con objeto de facilitar el proceso de adelgazamiento, es mejor dividir la ración diaria de alimento en tres o cuatro comidas. Si un alimento rico en fibras o proteínas se administra de esta manera, se evita el rebote hipoglucémico (responsable de la sensación de hambre). Es importante tener en cuenta todos los extras que se le dan, y si el propietario insiste en seguir dando a su perro recompensas alimentarias, deben incluirse en el cálculo de la ración diaria. Recuerde preguntar sobre los objetos utilizados para la higiene dental: ¡los huesos o los chicles, por ejemplo, contienen calorías!

B) Qué comida elegir

Los propietarios pueden elegir entre un alimento comercial o uno preparado en casa. Aunque a muchos propietarios les atrae la idea de una dieta casera, la correcta información sobre la composición de la dieta suele ser problemática y hay más probabilidades de que el contenido calórico no se ajuste bien a las necesidades del tratamiento contra la obesidad. Si los propietarios insisten en cocinar ellos mismos la comida, hay que animarles a utilizar productos bajos en grasa y a añadir fibra, aunque advirtiéndoles del riesgo de que la dieta puede tener menos éxito que si fuera una comercial. Algunos propietarios preguntarán si pueden limitarse a administrar a su perro menos cantidad de la dieta habitual del perro, pero las dietas caninas diseñadas para mantener el peso corporal tienen una composición diferente de las utilizadas en el tratamiento de la obesidad, por lo que se recomienda la prescripción de una dieta comercial de adelgazamiento.

Aunque los perros suelen adaptarse fácilmente a los cambios de dieta, es aconsejable que la transición se

> Pregunta a Vincent Biourge



**Vincent C. Biourge DVM, PhD,
Diplomate ACVN y ECVN**
Royal Canin, Centro de Investigación,
Aimargues, Francia

¿Por qué las dietas con un elevado contenido en proteínas son más efectivas para controlar el peso?

Existen cuatro razones:

- 1/ Las dietas con un elevado contenido en proteínas cubren las necesidades proteicas del perro a pesar de la necesidad de fraccionar el alimento para alcanzar los requerimientos del control del peso.
- 2/ Estas dietas mantienen la masa corporal magra durante toda el programa. Esto ha sido demostrado en un estudio realizado por Marianne Díez en la Universidad de Lieja, Bélgica (Díez 2002). Con una dieta tradicional (con un contenido reducido de proteínas y un contenido elevado en fibra), el 30% de la pérdida de peso se relaciona con las proteínas, en comparación con sólo el 20% cuando la dieta tiene un elevado contenido proteico.
- 3/ Existen evidencias considerables de que las dietas con un elevado contenido en proteínas provocan sensación de saciedad. Esto se ha demostrado con seres humanos (Halton, 2004) y recientes estudios de Royal Canin sugieren unos resultados similares.
- 4/ Las dietas con un elevado contenido en proteínas tienen un menor contenido calórico que las dietas de adelgazamiento tradicionales. El valor energético de la comida se califica como "energía metabolizable", pero el cuerpo sólo utiliza realmente la "energía neta", que es la tenida en cuenta para el equilibrio energético. La proteína tiene un valor energético menor porque el animal tiene que "gastar" energía para poder "utilizar" la energía procedente una fuente de proteína. ¡Un gramo de proteína y un gramo de almidón tienen la misma energía metabolizable, pero en términos de energía neta, un gramo de proteína es un 30% menos valioso!

haga gradualmente durante tres días. Al principio de la transición, el propietario puede mezclar la antigua comida con la nueva. A veces, el perro rechaza la nueva comida o come muy poco, así que hay que animar al propietario a perseverar en el intento. Si abandona inmediatamente y vuelve a la antigua dieta, el perro no se sentirá incentivado a probar la nueva comida.

C) Duración

La tasa habitual de pérdida de peso es de entre un 0,5% y un 2% semanal, por lo que un 1% semanal constituye un objetivo realista (Markwell 1994). La pérdida de peso es un criterio objetivo para evaluar el éxito del tratamiento y, conociendo el peso ideal del sujeto, es posible calcular la posible duración de la dieta. A los propietarios puede ayudarles a mantenerse motivados conocer aproximadamente la duración prevista de la dieta. Durante ésta, es importante mantener un estrecho contacto con el propietario y reunirse regularmente con él y con el perro. Esto no sólo proporciona al veterinario la oportunidad de venderle la comida apropiada, sino que también permite al veterinario pesar al perro, evaluar su pérdida de peso y comprobar con el propietario que todo marcha según lo previsto. Si no fuera así, es importante detectar las dificultades surgidas y tomar medidas para resolverlas.

4/ Ajustar el gasto energético

Aumentando el nivel de actividad física del perro es posible estimular su metabolismo. El ejercicio contribuye, por consiguiente, a perder peso y es una herramienta interesante para el tratamiento de la obesidad

(Markwell 1994). Se recomiendan veinte minutos de ejercicio diarios para minimizar la pérdida de masa magra (Díez 2002). Esta actividad física potencia la pérdida de peso y, especialmente, la pérdida de grasa, aunque si el perro padece un sobrepeso grave, un exceso de actividad física puede conllevar graves consecuencias médicas incrementando, por ejemplo, el riesgo de rotura de ligamentos cruzados. La intensidad y duración del ejercicio deben determinarse, por lo tanto, para cada perro y el régimen de ejercicio debe introducirse gradualmente.

El juego es una gran terapia y puede ayudar a perder peso no sólo porque aumenta el gasto de energía, sino porque sustituye los regalos comestibles como facilitador de la interacción social. Además de los juegos físicos, es útil ofrecer al perro retos intelectuales para motivarle a ejercitarse cada vez más. Todos los perros son individuos distintos y, por tanto, es importante preguntar al propietario sobre las actividades que motivan a su perro, pero algunas actividades posibles pueden ser esconder pelotas en el jardín y buscarlas, esconder pelotas debajo de objetos, jugar al escondite o utilizar sorprendentes bolas saltadoras.

5/ Prevenir la recurrencia del problema

El efecto yoyo o rebote de la dieta está perfectamente reconocido en los seres humanos, y prevenir la recurrencia del aumento de peso es muy importante. Una vez acabada la dieta, hay que aumentar paulatinamente las cantidades de comida. Es preferible seguir dándole alimentos con un menor contenido energético y hay que animar al propietario a calcular la cantidad de comida diaria necesaria y pesarla exactamente antes de dársela al perro.

> Tratamiento: paso a paso

1. Motivación del propietario.
2. Determinación del peso objetivo. Es necesario ser realista y encontrar un equilibrio entre el peso ideal y el peso que puede llegar a lograrse.
3. Cálculo de las necesidades energéticas diarias basado en el peso ideal, y selección de una dieta apropiada. Ofrecimiento de instrucciones detalladas sobre la cantidad de comida necesaria.
4. Alteración del régimen de comidas con objeto de proporcionar 3 ó 4 comidas diarias.
5. Si el propietario quiere continuar dando recompensas alimentarias, se presentan dos opciones: o bien tomar estas recompensas alimentarias en cuenta dentro de los cálculos y, por tanto, reducir la ración alimentaria diaria, o bien dar una parte de la ración diaria de alimento como recompensas alimentarias. Alternativamente, el propietario podría dejar de dar recompensas alimentarias y reemplazar éstas por atención en forma de juegos.
6. Cálculo del tiempo propuesto necesario para lograr el peso ideal – esto supone una información muy importante para el propietario.
7. Establecimiento de revisiones regulares que le permitan comprobar la dieta y motivar al propietario o, de ser necesario, hacer cambios en dicha dieta. Las revisiones regulares iniciales han de tener lugar cada mes.
8. Si no se han logrado los resultados esperados, es importante volver a establecer los objetivos y continuar motivando a los propietarios. Puede resultar muy difícil hacer los cambios necesarios para favorecer la pérdida de peso y, en ningún momento, se ha de hacer sentirse culpables a los propietarios por dicho fracaso.

> Caso clínico: consideración del elemento humano en un caso de obesidad canina



© Christine Halsberghe

Jimmy, Scottish Terrier macho entero de 7 años de edad.

Jimmy vive con sus dueños, un hombre y una mujer, ambos de 45 años de edad. El dueño es conductor de camiones de mercancías pesadas y, con frecuencia, se ausenta del hogar durante varios días. La dueña trabaja a tiempo parcial. Jimmy pesa 11,20 kg, lo cual supone un sobrepeso de 2 kg con respecto a su peso corporal ideal. No muestra problemas patológicos. Jimmy realiza dos comidas diarias; recibe tanto alimento seco para perros como las sobras de la mesa. Al conocer su historial, se descubre que el dueño también muestra ciertos problemas de peso y que “picotea” a lo largo del día. Jimmy se aprovecha de esto y siempre obtiene algo cada vez que pide comida. La dueña no sabe realmente cuánta comida ingiere Jimmy. El dueño y la dueña no mantienen el mismo punto de vista sobre Jimmy. Por ejemplo, el dueño deja que Jimmy salte al sillón, mientras que a la dueña esto no le gusta. El dueño cede ante todas las demandas de atención, cosa que Jimmy hace, y cuando ve la televisión, Jimmy está con él. Por el contrario, a la dueña le gusta salir a pasear con Jimmy.

Para poder abordar el asunto del peso de Jimmy, se sugiere que el dueño no premie a Jimmy de manera sistemática con recompensas alimentarias. Esto resulta muy difícil de lograr para él y, por lo tanto, las recompensas son reemplazadas con partes de la ración alimentaria diaria, las cuales pueden ser ofrecidas como recompensas. Se instruye al dueño para que lance las croquetas de forma que Jimmy tenga que levantarse y encontrarlas. También se le pide que esconda los “premios” para que, de este modo, Jimmy tenga que trabajar para obtenerlos. Además de alterar la forma en la que el dueño interactúa con Jimmy, el veterinario también prescribe una comida comercial especial para perros para la reducción de peso, y la dueña es bastante cumplidora a la hora de observar las cantidades recomendadas. También la dueña aumenta el nivel de ejercicio físico de Jimmy al llevarle a dar más paseos y jugar con él en el jardín. Jimmy es reexaminado pasado un mes aproximadamente y ha perdido 300 gramos de peso corporal. La dueña ha seguido al pie de la letra las recomendaciones, pero el dueño comenta que le está siendo mucho más difícil cumplir con lo recomendado.

5. Motivar al cliente

> Resumen

Diagnosticar la obesidad en un perro y prescribirle una dieta es relativamente sencillo. El reto consiste en convencer al propietario de la necesidad de introducir cambios en la alimentación y el estilo de vida del animal para conseguir y mantener una pérdida de peso significativa. Cualquier cambio corre el riesgo de suscitar resistencia por parte del sistema perro - propietario y, para que pueda tener lugar, el propietario debe estar debidamente motivado. El desarrollo de esta motivación incluye varias fases y para que el programa de adelgazamiento sea efectivo es necesario que el veterinario reconozca en cuál de estas fases se encuentra el propietario cada vez que éste acuda a la consulta. De esta forma, podrá adaptar los argumentos empleados en la conversación y cambiar las recomendaciones del tratamiento de la manera más acorde con la actitud del cliente. Es también importante estar preparado para luchar contra la resistencia del propietario, que puede manifestarse mediante dudas y reticencias para cumplir las soluciones propuestas, y ser capaz de responder adecuadamente. Puede ser beneficioso realizar algún tipo de formación dirigida a desarrollar su capacidad de motivar a los clientes, y desde luego es imprescindible seguir el proceso de motivación paso a paso y recordar que cada etapa es el peldaño de una escalera. Omitir alguna de ellas en el camino irá en detrimento del proceso.

Introducción

En el campo de la medicina humana está ampliamente reconocido que si el médico se limita a prescribir una dieta de adelgazamiento a un paciente no existen demasiadas probabilidades de conseguir una pérdida significativa de peso y que es necesario cambiar el estilo de vida para que un programa de adelgazamiento pueda tener éxito. Del mismo modo, el adelgazamiento de los perros domésticos exige modificar su estilo de vida, lo que implica a su vez un alto nivel de autodisciplina y compromiso por parte del propietario. Será necesario eliminar muchos rituales implicados en las interacciones entre el perro y el propietario, y en algunos casos, abandonar los mimos que se dispensan mutuamente. Con el fin de asumir los compromisos derivados de los programas de adelgazamiento de su perro y adherirse a ellos hasta su feliz conclusión, el propietario necesitará un elevado nivel de motivación y un nivel de apoyo significativo por parte del veterinario. Diclementé y Prochaska (1984) describen el proceso para desarrollar la motivación al cambio, que se divide en varias etapas. Desde el momento en que se identifica el problema hasta que se

toman las acciones oportunas para superarlo, hay que seguir un camino determinado que puede ilustrarse con el ejemplo de un propietario de un perro obeso.

1/ Precontemplación

En esta primera etapa, el propietario no piensa que su perro tenga sobrepeso, o si lo hace, no lo considera un problema. El papel del veterinario durante esta fase del proceso de motivación consiste en llamar la atención del propietario sobre el problema. Utilizando comentarios como "Rex ha aumentado 3 kilos de peso en los últimos dos meses, es decir, un 20% de su peso anterior" o "Oh, desde luego Tina está más rellenita desde la última visita, seguro que ahora se cansa mucho antes", el veterinario intentará ayudar al propietario a reconocer el problema, aunque la etapa de precontemplación puede durar bastante y sólo terminará cuando el propietario reconoce que su perro tiene un exceso de peso y que esto supone un problema que hay que solucionar.

2/ Contemplación

En esta segunda fase del proceso de cambio, el propietario es consciente de que su perro es obeso y de que esto no es saludable. El propietario está en el proceso de concienciarse sobre el problema y contemplar los posibles modos de enfocarlos. Para evitar un retroceso hacia la etapa anterior, el veterinario debe afianzar la creencia del propietario de que la obesidad es dañina y que la pérdida de peso mejorará el humor y la salud de su perro.

3/ Planificación y preparación del cambio

La tercera fase concierne a la planificación de la solución al problema. En esta etapa, hay que enseñar a los propietarios qué pueden cambiar, tanto en la dieta como en el entorno de sus perros, y guiarlos hacia esos cambios es la forma más fácil y práctica de que acepten el proceso.

4/ Acción

La cuarta fase corresponde a la acción y, en el caso del propietario de un perro obeso, es el momento de tomar medidas para reducir el peso de su perro. Es la fase más difícil de cumplir y requiere mucha disciplina. La recompensa final por realizar la fase de acción, alcanzar el peso ideal deseado, queda todavía muy lejos. Por el contrario, si el propietario se salta la dieta en esta fase, obtiene un placer inmediato y por eso mismo, es fundamental ofrecerle un apoyo constante. El propietario nunca debe ser culpabilizado por la falta de éxito, y sí celebrar la más mínima pérdida de peso de su perro.

5/ Mantenimiento

Para que el plan de actuación tenga éxito, es importante mantenerlo y, en el caso de un tratamiento dirigido a un perro obeso, el proceso de adelgazamiento deberá mantenerse durante un periodo de tiempo considerable. En esta fase del proceso, el veterinario debe proporcionar información general al propietario

Una pérdida de peso entre un 1% y un 3% semanal es un buen objetivo.



- a. Estos puntos indican la necesidad de reevaluar el plan – la pérdida de peso es demasiado lenta.
- b. Este punto indica la necesidad de reevaluar el plan – la pérdida de peso es demasiado rápida.

Durante la fase de mantenimiento se esperan pequeñas fluctuaciones de peso.



que le ayude a conseguir la masa corporal deseada, aunque es importante resistirse a la tentación de acelerar el proceso o de presionar al propietario para ir más lejos.

6/ Recurrencia del problema

La recurrencia del problema hace referencia al proceso de retroceder a la etapa anterior y puede ocurrir en cualquier fase del proceso.

Es frecuente que los perros vuelvan a ganar el peso que habían perdido y, cuando esto sucede, es importante buscar una solución más sencilla y práctica para ese propietario en concreto. Cuando sucede una recurrencia es frecuentemente el resultado de un programa de adelgazamiento que demuestra ser insatisfactorio para el propietario. La recurrencia puede ser resultado, asimismo, de un programa en el que el propietario se siente presionado a cumplir. En los casos de tratamiento de la obesidad, los problemas más frecuentes que conducen a la recurrencia, suelen ser el alcanzar el peso ideal deseado demasiado rápido y dejar muy poco tiempo al propietario para cambiar realmente sus hábitos diarios y los de su perro.

Cuando alguien se enfrenta a la perspectiva de realizar cambios en su vida, sigue las etapas descritas más arriba. No es posible saltarse ninguna de ellas y los propietarios que todavía no son conscientes del problema no son capaces de encontrar y mantener una solución. Cada cambio exige un gran esfuerzo y es necesario enfrentarse a la resistencia de los cambios que se sugieren. Por ejemplo, el propietario puede creer al veterinario cuando le dice que su perro está demasiado gordo y que esto afecta negativamente a su salud. Sin embargo, puede que no esté dispuesto a dejar de darle golosinas a su perro y puede resistirse a la idea de ponerlo a dieta. Si en ese momento el veterinario insiste en prescribir una dieta de adelgazamiento, es muy improbable que el perro pierda peso y el propietario, que no ha sido capaz de cumplir las recomendaciones, puede desarrollar un conflicto con el veterinario. Cuando se desarrolla este escenario, es frecuente que el propietario prefiera negar la existencia del problema a colaborar con el veterinario. Para solucionar esta situación y potenciar la motivación del propietario al cambio, es necesario identificar la etapa del proceso en la que éste se encuentra. Una vez hecho esto, el veterinario puede empezar a esgrimir los argumentos y darle la información adecuada a esa etapa del proceso. Si se intenta saltar cualquier etapa, es poco probable conseguir la cooperación del propietario.

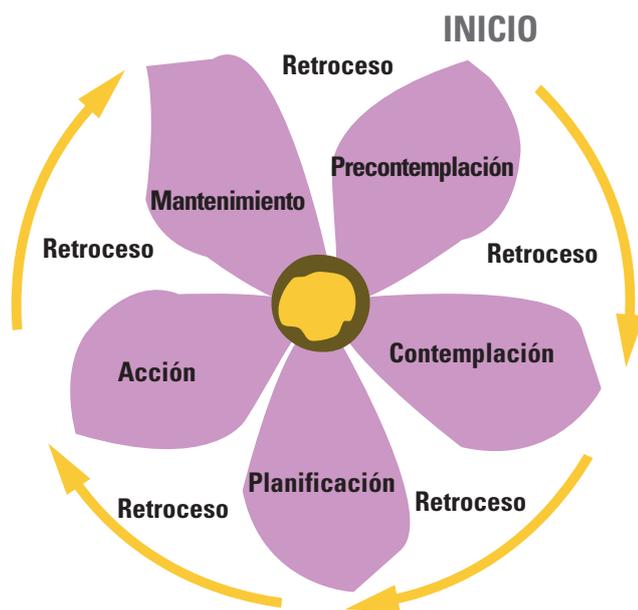
¡Si durante el proceso de motivar al propietario intentas “saltarte” alguna etapa, te caerás!



© Edouard Cellura

Etapa	Respuesta del veterinario
Precontemplación No es consciente de la existencia de un problema.	Demostrar al propietario que existe un problema, resaltar su seriedad y sus posibles consecuencias.
Contemplación Concienciarse del problema y reflexionar sobre él.	Confirmar la convicción del propietario sobre el efecto negativo de la situación del perro y los beneficios positivos del cambio.
Planificación y preparación del cambio	Proponer al propietario cambios sencillos y fáciles de poner en práctica.
Acción	Tranquilizar y asegurar al propietario que no debe sentirse culpable si el éxito no llega.
Mantenimiento Continuar la acción.	Proporcionar información general sobre las posibles soluciones, pero sin presionar al propietario.
Recurrencia del problema	Ofrecer soluciones que sean más prácticas y, por tanto, más fáciles de aceptar por el propietario.

Extracto de la rueda de Diclementé y Prochaska.



Precontemplación

Lo que el veterinario puede hacer:

- Pedir al propietario que elija la silueta que representa a su perro
- Preguntarle si ha notado algún cambio en la actividad del perro
- Pedirle que compare a su perro con otros y que comente lo que piensa sobre su estado
- Comparar la silueta seleccionada con la ideal y discutir sobre ello
- Comparar el peso corporal del perro con el último registrado
- Expresar el cambio porcentual y su equivalencia en un ser humano
- Pedir al propietario que indique detalladamente los alimentos consumidos por su perro

Posible resistencia del propietario

"Estamos en invierno –es lógico que pese más"

"Está castrado"

"Es un Labrador"

"No le gusta salir de casa"

"Tiene miedo a los coches"

"Es que tiene mucho pelo"

"Sólo son un par de kilos"

Contemplación

Lo que el veterinario puede hacer:

- Hacer que el propietario se sienta incómodo con la obesidad de su perro y cambiar su mentalidad de forma que se dirija hacia la etapa tres
- Describir las consecuencias patológicas de la obesidad –utilizar diagramas para ilustrar la anatomía de un perro gordo
- Hacer una comparación con los cigarrillos para los seres humanos –introducir el concepto de sentirse cómodo ahora, pero considerando las implicaciones futuras
- Identificar algo que el propietario pueda relacionar, como por ejemplo limitar la actividad deportiva, riesgo para el corazón, etc.
- Comparar la obesidad del perro con la del ser humano
- Compararla específicamente con la del propietario si tiene un exceso de peso. Puede utilizar frases como, “usted sabe lo difícil que es”
- Investigar las posibles causas patológicas

Posible resistencia del propietario

- > No creer al veterinario
- > No creer las posibles consecuencias de la obesidad
- > Pensar que el perro es feliz como está
- > Hacer comparaciones consigo mismo/a
- > Referirse a su anterior perro que estaba gordo y no murió joven
- > Se resiste a aceptar que la situación es la misma en los perros que en los seres humanos en cuanto a consecuencias y riesgos potenciales

Planificación y preparación del cambio

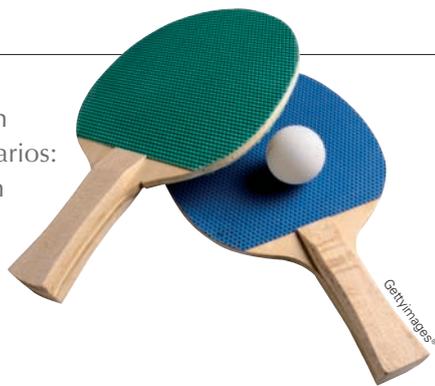
Lo que el veterinario puede hacer:

- Prescribir un plan de tratamiento que sea práctico
- Proceder poco a poco
- Permitir algunas golosinas
- ¡Enseñar al propietario una muestra de sangre con lípidos!
- Ser muy preciso en cuanto al objetivo fijado, el calendario y los métodos para alcanzarlo

Posible resistencia del propietario

- > Pone objeciones para cumplir el plan de tratamiento –no le gustará la comida, mi perro va a sentirse desdichado, tengo dos perros, etc.

Si identifica resistencia por parte del propietario, resista la tentación de reaccionar a todos sus comentarios: sería como jugar al ping pong con su cliente y le impedirá seguir avanzando.



Acción

Lo que el veterinario puede hacer:

- Fijar unos objetivos realistas
- Ver el diagrama sobre % de pérdidas de peso
- Discutir qué golosinas pueden darle y por qué
- Señalar la posibilidad de fracaso y de variación del nivel de éxito
- Establecer un programa preciso de seguimiento
- Recordar al propietario el objetivo fijado y las razones por las que se ha establecido
- Felicitar al propietario y reconocer incluso el más mínimo avance

Posible resistencia del propietario

- > “¿Cuánto va a costarme?”
- > “¿Por qué mi perro parece tan infeliz?”

Mantenimiento

Lo que el veterinario puede hacer:

- Ayudar al propietario a establecer una nueva situación de equilibrio para el peso de su perro
- Establecer un programa de mantenimiento realista y viable —mantenimiento del peso, estilo de vida y relaciones como un fin en sí mismo
- Permitir un cierto grado de efecto rebote pero fijando unos límites

Posible resistencia del propietario

- > El propietario está satisfecho con los progresos conseguidos y se resiste a realizar más esfuerzo
- > Comentarios como “bueno, se acabó”, son frecuentes

6. Mitos y Preguntas Más Frecuentes

> Resumen

Existen numerosos mitos que han aparecido con respecto al modo en que los perros deben ser alimentados. Algunos de estos mitos están muy influidos por interpretaciones equivocadas del comportamiento canino y por las consecuentes creencias que los propietarios tienen con respecto a la relación con su perro. Gran parte de estos mitos conducen a problemas de comunicación entre estas dos especies y, en algunos casos, pueden contribuir inadvertidamente al problema de la obesidad canina. Disipando estos mitos podemos mejorar la relación entre las personas y sus perros y ayudar a reducir el riesgo de obesidad en la población de perros de compañía.

1/ Acabar con los mitos más comunes

A) “Es necesario quitarle la comida a tu perro de vez en cuando para que te permita retirarle el cuenco de comida”

Hay una creencia común de que quitarle de vez en cuando el comedero, o la comida directamente de su comedero cuando está comiendo, enseña al perro a aceptar que su propietario tiene derecho a coger su comida, por lo que se eliminan comportamientos agresivos mientras está comiendo. Desgraciadamente, esta conducta debilita la confianza del animal en su propietario y tiene más probabilidades de aumentar los riesgos de agresión asociados con la comida que de reducirlos. Retirarle el comedero de forma regular puede provocar un estado de ansiedad, ya que el perro no sabe cuándo pueden interrumpirle y a muchos perros les molesta tanto esa amenaza imprevista sobre el importante recurso de la comida que se vuelven ansiosos también en otros contextos. La agresividad relacionada con la defensa de los recursos alimentarios no siempre es espectacular y el perro puede limitarse a gruñir cuando alguien se le acerca.

No obstante, si la comida del cuenco es especialmente valiosa, la agresividad puede elevarse y el perro puede mostrar signos de confrontación física.

No hay evidencias que apoyen el mito de que el perro cree que domina cuando defiende su comida y se ha demostrado que una muestra representativa de perros con diferentes rasgos de carácter de personalidad desarrollan un comportamiento defensivo en presencia de su cuenco de comida (Appleby 1997a). En una situación salvaje o asilvestrada, es posible observar a los miembros de mayor rango del grupo esperando pacientemente mientras otros sujetos de menor rango están comiendo y a éstos de menor rango defender el recurso alimentario si se acerca un sujeto de mayor rango. Retirarle el cuenco de comida mientras está comiendo no tiene, por consiguiente, ninguna justificación en términos de comportamiento social canino.

Defender la comida es un comportamiento instintivo pero, en vista del peligro potencial que conlleva en un contexto doméstico, es importante ir por pasos para enseñar al cachorro que dicho comportamiento no es necesario (Appleby 1997b).

Para conseguirlo, los propietarios deben acercarse a los cachorros mientras están comiendo y añadir más comida al comedero. De esta forma, el cachorro aprende a



Retirar repetidamente el comedero al perro hará que desconfie de su presencia cuando está comiendo, corriéndose el riesgo de provocar una respuesta defensiva.

asociar la cercanía de sus dueños con una interacción placentera y gratificante. Resulta útil ordenar al cachorro que se siente cuando el propietario se acerca y levantar el comedero del suelo antes de añadir más comida, volviéndolo a colocar luego en su sitio. Esto enseñará al cachorro que cualquier intento de retirarle el comedero no constituye ninguna amenaza. Si hay niños en la casa, es recomendable enseñarles que no deben acercarse nunca al perro mientras come. Poner su comedero en una zona a la que no puedan acceder los niños es una precaución razonable.

Si un perro adulto ha desarrollado problemas de agresividad relacionados con la comida, la solución inmediata consiste en dejarlo tranquilo cuando está comiendo, para demostrarle que su comida no corre peligro. Sin embargo, es necesario tomar una solución a largo plazo y habría que recomendar al dueño buscar la ayuda de un profesional para poner en práctica un programa de modificación del comportamiento.

B) "El propietario tiene que comer antes que el perro"

Cuando los lobos cazan, lo normal es que los lobos de mayor rango (o dominantes) coman primero, mientras que los lobos de menor estatus dentro del grupo comen después de ellos. El acceso a la comida se considera

como un privilegio. Siguiendo esta teoría, ha surgido el mito de que los propietarios deben comer antes que sus perros para ser así los dominantes y se ha sugerido que el "tratamiento" para los "problemas jerárquicos" debe incluir instrucciones a los propietarios de alimentar a sus perros una vez que la familia, o las visitas, han terminado de comer. Pero en la realidad, las cosas no son tan simples. Es cierto que la relación entre perros y humanos disfruta de unas reglas, en cierto sentido de manera muy parecida a la relación entre padres e hijos, y estas reglas pueden incluir el orden de prioridad de acceso a la comida, pero es la aplicación coherente de esas reglas, y no las reglas en sí mismas, lo que mejora la relación perro - propietario y convierte el hogar en un lugar seguro para todos.

La comida, la atención y un buen lugar para dormir son importantes para el perro y podemos referirnos a ellos como recursos o privilegios. La importancia relativa de cada uno de estos recursos dependerá de muchos factores y cada perro necesitará ser considerado como un individuo. Algunos perros, por ejemplo, no conceden un gran valor a la comida como recurso, pero se esfuerzan mucho por conseguir la atención de los seres humanos o por jugar.

Cuando el propietario controla coherentemente el acceso a los recursos, el perro aprende a buscar claves y señales que le indiquen si el recurso está a punto de

proporcionársele. Esto le permite predecir la disponibilidad de los recursos y reducir la necesidad de desarrollar comportamientos de búsqueda de atención o exigentes, destinados a conseguir acceder a los recursos en otros momentos.

Cuando un perro llega por primera vez a una familia, es importante que los propietarios decidan las reglas que van a aplicarse e implicar a todos los miembros de la familia en esta decisión. La coherencia de todos los miembros de la familia es muy importante para que el perro se sienta seguro en su nuevo entorno.

Puesto que la comida es un recurso importante para la mayoría de los perros, puede ser beneficioso establecer normas sobre su disponibilidad y desarrollar señales que la indiquen claramente. El perro puede sentirse muy confuso cuando el propietario responde a veces a su comportamiento de pedir comida dándosela, mientras que en otras ocasiones le castiga precisamente por ese mismo comportamiento. Esta reacción impredecible por parte del propietario puede provocar problemas de ansiedad, inseguridad y frustración para el perro, y estos sentimientos pueden desembocar, a su vez, en situaciones de confrontación y agresividad.

Si una familia cree en el mito e insiste en dar de comer al perro después de haberlo hecho ella, pero no consigue establecer unas reglas coherentes en otros aspectos de sus interacciones con su perro dentro del hogar, es poco probable que esa única regla marque ninguna diferencia significativa en la relación con su perro. Por otro lado, si una familia decide dar de comer a su perro antes de hacerlo ella, pero además sigue unas normas coherentes que regulan las interacciones de todos sus miembros con el perro, y deja claro que la comida sólo está disponible en el comedero y no responde jamás a un comportamiento de petición de comida del perro, la relación entre éste y sus propietarios mejorará significativamente.

C) “Para motivar a un perro es necesario ofrecerle una recompensa comestible muy palatable”

Hay una escuela que piensa que los perros deben responder a las órdenes por respeto hacia sus propietarios

y no porque se le ofrezca una apetitosa recompensa comestible. Este creencia conlleva una cierta resistencia a utilizar las recompensas comestibles en el proceso de adiestramiento y confía en un sistema que castiga los comportamientos no deseados para mostrarle al perro cómo debe comportarse. Sin embargo, en los últimos años ha habido un cambio de actitud y un giro hacia métodos más positivos de adiestramiento canino, basados en recompensar al perro cuando muestra un comportamiento correcto e ignorarlo cuando lo hace mal. Aunque se trata de un desarrollo muy positivo, existe cierta confusión acerca del papel de la comida en este proceso de adiestramiento y los propietarios tienden a pensar que sólo una recompensa comestible muy apetitosa resulta lo suficientemente gratificante como para transmitir el mensaje.

Aunque a la mayoría de los perros les motiva mucho la comida, no es ésta la única forma de recompensa canina y es útil explorar otros modos con los que reforzar los comportamientos apropiados. La atención y el juego son recompensas útiles para muchos perros, aunque conviene recordar que cada perro es un mundo y que lo que sirve para uno no funciona con otro. Los propietarios necesitan, por tanto, experimentar con su perro para descubrir qué recompensas pueden ser útiles en el caso de su perro.

Incluso cuando parece que la comida es la única cosa a la que el perro responde, es importante graduar las recompensas según la dificultad de la tarea ejecutada y, en la mayor parte del proceso de adiestramiento, la ración diaria del perro será suficiente recompensa para reforzar los comportamientos correctos. El empleo de recompensas especialmente palatables puede reservarse para situaciones donde la tarea a ejecutar sea especialmente complicada, limitando así el riesgo de las recompensas comestibles durante el adiestramiento que pueden derivar en problemas de sobrepeso.

Además de al valor de la comida ofrecida, es importante que los dueños presten atención a la pauta seguida en la utilización de estas recompensas. Al principio del proceso de adiestramiento, es importante ofrecer una recompensa cada vez que se ejecuta el comportamiento deseado, pero una vez establecido, hay que pasar a una pauta de recompensa intermitente. Es decir, el propietario recompensa al perro con comida una de cada diez veces que muestra el comportamiento deseado. Esta pauta

incrementa la motivación del animal, ya que no puede prever cuando obtendrá la recompensa, por lo que exhibirá el comportamiento con más frecuencia buscándola. Reduce, asimismo, el riesgo de que el comportamiento desaparezca del repertorio del perro, puesto que no puede prever si la próxima manifestación del mismo se verá o no recompensada. Por el contrario, si las recompensas se entregan cada vez que manifiesta el comportamiento en cuestión, el perro se dará cuenta enseguida de que ya no se le ofrece la recompensa y abandonará rápidamente el comportamiento. La recompensa intermitente es, por consiguiente, muy efectiva para manipular el comportamiento del perro y mantener las respuestas aprendidas (Appleby 1997c). Reduce, al mismo tiempo, la cantidad de regalos comestibles necesarios, y por lo tanto, el riesgo de sobrealimentación durante el proceso de adiestramiento.

2/ Preguntas Más Frecuentes de los propietarios

A) Tengo dos perros, uno obeso y otro delgado. ¿Cómo puedo conseguir que el perro obeso ingiera su dieta?

Una respuesta sencilla a esta pregunta es cerrar la puerta entre los dos perros y alimentarlos con las dietas convenientes en lugares separados. Recuerde que una dieta no consiste solamente en cambiar la alimentación de su perro obeso, deberá también reajustar su gasto energético. Es importante que ambos perros realicen ejercicio adecuado a cada uno, y puede que le resulte práctico ejercitarlos por separado al principio.

(Nota para los veterinarios: Si su cliente no se queda satisfecho con esta respuesta, tendrá que considerar la posibilidad de que exista una resistencia por su parte; encontrará más información al respecto en el capítulo 5).

B) Mi perro está todavía creciendo y lleva tres días sin comer, ¿qué debo hacer?

Lo primero, por supuesto, es comprobar que no hay ninguna causa patológica detrás de esta falta de apetito, pero dando por hecho que su cachorro está físicamente sano y en forma, es importante considerar los posibles factores de comportamiento que pueden influir en su apetito. Los estados emocionales negativos como el miedo o la ansiedad pueden producir una pérdida del apetito o variaciones en el control del apetito. Sería interesante, por consiguiente, realizar un historial completo del comportamiento del cachorro. Incitar al perro a comer pasa por incrementar el valor percibido de la comida que le ofrece, aunque asegurándose siempre de que lo que consume tiene un valor nutricional adecuado para la etapa de desarrollo en la que se encuentra. Puede ser beneficioso explorar distintos modos de ofrecerle la comida con el fin de aumentar su interés y el uso de comederos tipo puzzle y de juegos relacionados con la alimentación puede ser una ayuda. También debería intentar recompensar al perro cuando come mediante la interacción social o jugando con él.

C) Mi cachorro es caprichoso, ¿qué debo hacer?

La utilización de la palabra caprichoso implica que rechaza la comida que le ofrece a su cachorro y no que se niegue a comer en absoluto, pero sería interesante saber algo más acerca del desarrollo de este comportamiento "caprichoso", así como de las fuentes de alimento que acepta comer de buen grado. Por ejemplo, ¿su cachorro come comida para personas o golosinas para perros? ¿Ha intentado alguna vez responder a este rechazo a la comida para perros de su cachorro ofreciéndole una alternativa más sabrosa? Obviamente, es muy preocupante cuando un pequeño cachorro no quiere comer y es muy tentador ofrecerle alternativas para no correr el riesgo de que el cachorro pase hambre.

No obstante, es importante darse cuenta de que así se recompensa inadvertidamente un comportamiento caprichoso y, con el tiempo, su cachorro aprenderá a ignorar su propia comida prefiriendo la que usted le ofrece más apetitosa. Incorporar la ración diaria a las interacciones recompensadas puede ayudarle a aumentar su valor percibido y enseñar a su cachorro a “pagar” por sus “caprichos” consumiendo una pequeña cantidad de croquetas caninas lo que puede servirle para aumentar su consumo.

D) ¿Puedo simplemente alimentar a mi perro obeso con una cantidad menor de su alimento normal o es necesario emplear una dieta especial?

La nutrición es una ciencia y para conseguir un estado de salud óptimo es necesario consumir nutrientes constituyentes en proporciones y cantidades adecuadas. Durante cualquier programa de adelgazamiento es importante reducir el aporte calórico, pero manteniendo la cantidad apropiada de nutrientes esenciales y, por ello, es importante alimentar al animal con un alimento preparado específico en vez de reducir simplemente la cantidad de comida de mantenimiento suministrada.

> Caso clínico: relación entre depresión y obesidad



© Christine Halsberghe
Kimberley: 9 años, hembra de cavalier King Charles Spaniel

Kimberley vive una vida apacible con su propietario, un jubilado de 60 años. Visita al veterinario con regularidad para sus vacunas, pequeñas infecciones de oído y otros problemas menores de salud. En cada visita, el equipo veterinario nota un aumento de peso. Kimberley recibe muchas golosinas. Su dueño acude regularmente a los cafés locales y sus amigos le ofrecen a la perra galletitas y cacahuets. Este es un problema bastante grave porque no es fácil que el propietario sea capaz de resolverlo. La actividad de la perra se limita a unas pocas salidas al jardín y dos paseos diarios. Kimberley es muy tranquila, juega muy poco y camina pausadamente detrás de su propietario, sujeta por la correa.

En una de las visitas rutinarias de Kimberley se le planteó a su propietario el tema del peso. Se tomó una muestra de sangre para excluir problemas endocrinológicos. Luego se sugirió una dieta que prescribía una cantidad precisa de alimento seco para perros para llegar a un peso ideal de 8,5 kg. Se entregó al dueño un medidor de plástico en el que la cantidad de comida prescrita estaba claramente señalada.

Al principio del tratamiento, Kimberley perdió peso y, a pesar de no alcanzar el peso ideal, se apreciaba una clara mejoría.

Unos meses más tarde, hubo que esterilizar a Kimberley porque padecía una endometritis y volvió a ganar peso, situándose en 10,5 kg. Se elaboró un historial detallado y el propietario le dijo al veterinario que Kimberley dormía mucho y que había perdido todo interés por lo que ocurría a su alrededor. Alternaba períodos de polifagia con otros de anorexia. Se tomó una nueva muestra de sangre, pero no pudo identificarse nada anormal. Los síntomas de comportamiento sugerían una posible depresión, por lo que a Kimberley se le prescribió Selegiline. Empezó a recuperar interés y a ser más activa. Su propietario admitió que no le ofrecía a Kimberley suficientes estímulos físicos ni mentales, y que esto era un problema.

Kimberley perdió 0,5 kg de peso y su conducta mejoró. En la consulta se siguen controlando sus progresos muy de cerca y se comprueba regularmente su tiroides.

3/ Preguntas Más Frecuentes de los veterinarios

A) En medicina humana, algunas veces se recurre a los fármacos para tratar desórdenes alimentarios. ¿Es necesaria obligatoriamente la medicación psicoactiva en el tratamiento de la obesidad canina?

Los trastornos emocionales pueden ser un importante factor subyacente en los casos de obesidad canina, y en aquellos casos en los que se identifican factores de comportamiento como la ansiedad, el uso de fármacos psicoactivos puede estar indicado. Sin embargo, es fundamental elaborar un historial del comportamiento exhaustivo antes de considerar el uso de este tipo de medicación ya que no siempre es apropiada.

B) Mi cliente no está motivado, ¿qué debo hacer?

Para que un programa de adelgazamiento tenga éxito es indispensable que el propietario esté absolutamente convencido de su necesidad y muy motivado para cumplir el plan. En cierta medida, este último requisito depende del primero y explicando el problema al cliente de forma clara e inteligible es posible aumentar significativamente la motivación. Otras técnicas que pueden ayudar

a mantener al propietario cumpliendo con las sugerencias son el establecer unos objetivos realistas con respecto a la pérdida de peso y a la duración del programa, proporcionar un apoyo continuo al cliente a través de un contacto telefónico de forma regular y consultas personales, utilizar imágenes del animal para ilustrar el éxito del programa de adelgazamiento y aconsejar al propietario que no pese a su perro con excesiva frecuencia. También puede ser beneficioso asegurarse de que el animal sigue un programa de adelgazamiento completo que incluye sesiones estructuradas de ejercicio y de juegos, en vez de limitarse a una simple "dieta" del alimento especial recetado.

C) Mi cliente no está convencido de que la obesidad representa un problema, ¿qué debo hacer?

Para enfatizar los problemas asociados a la obesidad cabe la posibilidad de contemplar la cuestión desde una perspectiva médica o de comportamiento. Puede funcionar el señalar las posibles consecuencias médicas del exceso de peso en términos de presión sobre los principales sistemas orgánicos y sobre la salud osteoarticular, aunque para algunos clientes es difícil mirar hacia el futuro y pueden necesitar algún efecto nocivo inmediato para convencerse. En este caso, un enfoque del comportamiento puede tener más éxito y comparar los actuales niveles de actividad, tolerancia al ejercicio, de interacción social y de entusiasmo por jugar con otros perros de la misma raza, edad y sexo del animal puede resultar una buena forma de enfatizar el problema desde una perspectiva canina.

7. Diez acciones que los propietarios no deben realizar

1/ No introduzca ningún cambio en la alimentación del cachorro el primer día que llega a la casa

El proceso de separación de los cachorros de su madre y hermanos, y el traslado a un entorno totalmente nuevo puede resultar muy estresante. Por ello, es muy importante mantener durante los primeros días algunos de los elementos de la rutina diaria del cachorro y una forma de hacerlo es respetar la dieta y los horarios de comidas que tenía en su entorno de nacimiento. Debe estar preparado para la posibilidad de que el cachorro coma muy poco y tendrá que resistirse a la tentación de obligarle a comer. Hay que evitar, también, el error de ofrecerle varias comidas distintas para incitarle a comer más, porque puede terminar sobrealimentándolo y predisponerle a padecer problemas de peso en el futuro.

Cualquier cambio en la dieta de un perro debe realizarse gradualmente. Si en su nuevo hogar el cachorro va a alimentarse con un nuevo tipo de comida, lo mejor es mezclar la antigua y la nueva durante unos días, sustituyendo poco a poco la primera por la segunda. En algunos cachorros, el estrés de trasladarse a un nuevo hogar puede causar trastornos digestivos que pueden minimizarse manteniendo el actual régimen alimentario, absteniéndose de introducir un nuevo tipo de alimento.

2/ No vigile a su cachorro mientras come

A los nuevos propietarios suele preocuparles la tasa de crecimiento de sus cachorros y piensan que tener un buen apetito es un signo importante que indica que su

perro goza de buena salud. Como resultado están siempre ansiosos por cómo come el cachorro su alimento y tienden a vigilarle mientras come. Desafortunadamente, el cachorro interpreta erróneamente este comportamiento tomándolo como una amenaza porque piensa que su propietario intenta acceder a la comida de su comedero. Los sujetos inseguros pueden incluso sentirse tan asustados que se retiran del comedero o se vuelven agresivos con sus propietarios al pretender defender la fuente alimentaria. Es mejor, por tanto, evitar estar junto al cachorro mientras come y colocar el comedero en un lugar tranquilo, dejándole comer en paz.



3/ No dé de comer a su perro cuando esté en la mesa

Los aparentemente insignificantes bocados que ofrece a su perro cuando usted está comiendo, pueden equivaler de hecho a una comida completa. Si no los incluye en el cálculo de la ración diaria de comida que entrega a su perro, corre un serio riesgo de exponerle a padecer un problema de obesidad.

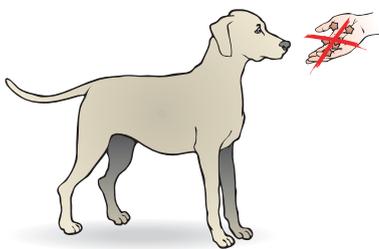
No es aconsejable dar al perro las sobras de la mesa porque puede provocar un desequilibrio nutritivo además de la sobrealimentación que conlleva. Si no es capaz de abandonar esta costumbre, lo mejor será colocar un cuenco sobre la mesa en el que se pondrá toda la comida extra que recibe el perro. Cuando hayan acabado de comer, podrá echar esta comida en el comedero del perro. De esta forma, el perro seguirá disfrutando de los extras, pero usted controlará exactamente la cantidad de comida que le está dando y ajustará, de forma acorde la ración de su comida para perros.

El empleo de esta técnica del cuenco sirve para acabar con la tentación de dar de comer al perro directamente de la mesa. Esto es importante, porque alimentarle de

esta forma puede resultar muy confuso para el animal, especialmente si sólo algunos miembros de la familia se comportan de esta manera. La coherencia es un factor principal en la relación perro -propietario y es interesante que el propietario controle de forma inequívoca el acceso a un recurso tan importante como la comida. Es también importante que toda la familia siga las mismas reglas de comportamiento.

4/ No fuerce al perro a comer y no le dé de comer con la mano

Si un perro sano no quiere comer, lo más probable es que no tenga hambre. Obligarle a comer puede provocar una sobrealimentación y desembocar en obesidad. Si está preocupado porque su perro está demasiado delgado, consulte con su veterinario. Es improbable que ofrecerle la comida con la mano aumente significativamente la ingestión de comida del perro y, si está sano, puede incluso hacer que coma menos por el proceso de tener que darle con la mano que si lo hace directamente de su cuenco dos veces al día durante un período determinado (unos minutos).



5/ No añada nada al alimento seco para perros con objeto de incrementar su palatabilidad

Los perros regulan su apetito según sus necesidades energéticas. Cuando un perro está sano y se alimenta con comida de buena calidad, no hay ninguna necesidad de incitarle a comer. El hecho de que no coma sólo demuestra que ha satisfecho sus necesidades energéticas. Si usted responde haciendo su comida especialmente atractiva, el perro puede seguir comiendo aunque ya no tenga hambre. Los ingredientes que se añaden a la comida normal para hacerla más sabrosa suelen tener un elevado contenido energético, por ejemplo, una cucharada de aceite vegetal contiene unas 150 kcal. Este suplemento aumenta significativamente la ingesta diaria de energía y puede constituir un factor detonante de la obesidad.



6/ No retire el cuenco de comida cuando el cachorro está comiendo

Se suele recomendar a los propietarios que retiren regularmente el comedero al cachorro cuando está comiendo le enseñará a aceptar que su propietario tiene derecho a quitarle cosas y evitará que se vuelva agresivo cuando come. Desafortunadamente, este consejo es totalmente infundado y no es lo mejor que puede hacerse con un cachorro ya que, probablemente, sea una de las formas más seguras de inducir un comportamiento agresivo durante la comida. Si sus propietarios le retiran el comedero repetidamente mientras está comiendo, el cachorro puede sentirse amenazado y verse obligado a defender su alimento. Este comportamiento debilita la confianza del animal en su propietario y hace que esté estresado mientras come.

El cachorro no puede relajarse porque nunca sabe cuando alguien va a molestarle. Retirar el comedero mientras el cachorro come carece por completo de justificación en términos de comportamiento natural canino: en la situación, en la que un perro de menor rango espera su turno para comer, cuando el resto de miembros del grupo ha acabado de comer, le dejan solo para que ingiera su parte en paz. Si un perro de menor rango se siente amenazado mientras come, defenderá su comida, enfrentándose incluso a los miembros de mayor rango del grupo. Para evitar problemas de agresividad en torno a la comida, es importante enseñar al perro que si alguien se acerca mientras está comiendo puede tener un resultado positivo. Esto puede conseguirse añadiendo repetidamente una porción especialmente sabrosa al comedero del cachorro cuando está comiendo. Esto habrá que hacerlo de forma previsible y otras veces habrá que dejarle comer en paz.

7/ No ofrezca regalos comestibles a su perro porque se siente culpable o como forma de saludo al llegar a casa

Es frecuente que para reforzar una relación o pedir disculpas, las personas ofrezcan alimentos especialmente

buenos, así que no es difícil trasladar este comportamiento a la relación con nuestros perros, ofreciéndoles regalos comestibles para hacernos perdonar el haberlos dejado solos. La comida suele utilizarse también como forma de iniciar un contacto social y podemos caer en la tentación de ir directamente a por algo de comer cuando llegamos a casa. Pero la comida no es el único regalo placentero que puede ofrecerle al perro, y si se ha pasado varias horas solo, valorará mucho más el estar en contacto con usted a través del juego o las caricias, o el tener la oportunidad de hacer algo de ejercicio paseando o jugando al aire libre. Si lo único que pretende es iniciar una interacción social con su perro, puede probar una de estas sugerencias:

- Acariciarle y darle palmadas
- Jugar con él, por ejemplo, lanzándole un palo para que se lo traiga o con juguetes de los que pueda tirar
- Enseñarle a obedecer órdenes sencillas; la orden en sí carece de importancia, pero el acto de comunicación que implica mejorará la relación con su perro.

Dar comida al perro es mucho más fácil que dedicarle tiempo, pero no mejora la relación y puede correr el riesgo de provocarle un exceso de peso.

8/ No “mime” a su perro con una “comida del domingo”

El sistema digestivo del perro trabaja más eficazmente si se alimenta con una dieta constante y equilibrada que tenga un valor nutritivo adecuado. Si su perro se alimenta con comida de buena calidad proveniente de una fuente de confianza, puede estar seguro de que sus necesidades nutricionales están perfectamente cubiertas. Darle una comida humana una vez a la semana, tipo “comida del domingo”,



provocará un desequilibrio en su dieta. ¡Es mucho mejor mimarle con un juego especial o un paseo especialmente interesante el domingo por la tarde!

9/ No emplee la comida para hacer feliz a su perro

Los perros son animales sociales que conceden mucha importancia al contacto con los miembros del grupo y también con otros miembros de su especie. En nuestra sociedad moderna, los perros domésticos se tienen principalmente como animales de compañía y raras veces pasan hambre. Pero sí que pueden carecer de contacto social, tanto con los seres humanos como con otros animales, y en vez de usar la comida para mejorar la calidad de vida de su perro, sería preferible pasar más tiempo con él, jugar con él, brindarle la oportunidad de corretear y de establecer contacto con otros perros.

10/ No se inquiete si su perro no come la cantidad exacta de comida indicada en la guía alimentaria

Los envases de alimentos comerciales para perros incluyen información sobre la ración diaria de comida recomendada según el peso corporal del animal. Se trata simplemente de una referencia que no contempla las variaciones metabólicas ni los hábitos de ejercicio de cada sujeto. Hay que ajustar, por lo tanto, la cantidad indicada en el paquete observando el comportamiento de su perro y controlando su peso corporal. La única manera de saber con exactitud si un perro come lo suficiente es observar su estado físico.



Referencias

Capítulo 1

1. Kealy RD, Lawler DF, Ballam JM, Mantz SL, Biery DN, Greeley EH, Lust G, Segre M, Smith GK, Stowe HD. Effects of diet restriction on life span and age-related changes in dogs. *J Am Vet Med Assoc.* 2002 May 1;220(9):1315-20.
2. Lawler DF, Evans RH, Larson BT, Spitznagel EL, Ellersieck MR, Kealy RD. Influence of lifetime food restriction on causes, time, and predictors of death in dogs. *J Am Vet Med Assoc.* 2005 Jan 15;226(2):225-31.

Capítulo 2

1. Changeux JP. *L'homme neuronal (the neuronal man)*. Paris, Fayard, 1983.
2. Goldberg J. *Les sociétés animales (animal societies)*. Paris, Delachaux, 1998.
3. Heymer A. *Vocabulaire éthologique (ethological vocabulary)*. Paris, PUF, 1977.
4. Lorenz K. *Les fondements de l'éthologie (the foundations of ethology)*. Paris, Flammarion, 1978.
5. Muller G a - *Présentation de quelques cas cliniques de sociopathies chez le chien et de quelques conflits territoriaux chez le chat. Mémoire pour le diplôme de comportementaliste des écoles vétérinaires françaises ; (presentation of several clinical cases of sociopathy in dogs and territorial conflicts in cats. Thesis for the French veterinary school behaviouralist diploma)* 1998.
6. Muller G b - *Distinction mauvaise famille, mauvais développement, mauvaise éducation. (Distinction between bad family, bad development, bad training)* Congrès spécialisé du GECAF, Morzine 1998.

Capítulo 4

1. Appleby D. *Ain't Misbehavin': a good guide for family dogs.* 1997a *Broadcast Books, Bristol. England: 101 – 103.*
2. Appleby D. *Ain't Misbehavin': a good guide for family dogs.* 1997b *Broadcast Books, Bristol. England: 172 - 175.*
3. Burkholder WJ, Bauer JE. Foods and techniques for managing obesity in companion animals. *J Am Vet Med Assoc.* 1998 Mar 1;212(5):658-62.

4. Casey R, Fear and stress. *BSAVA Manual of Canine and Feline Behavioural Medicine 2002* Eds D. Horwitz, D. Mills and S. Heath, BSAVA, Cheltenham. England, p 151.

5. Diez M, Nguyen P, Jeusette I, Devois C, Istasse L, Biourge V. Weight loss in obese dogs: evaluation of a high-protein, low-carbohydrate diet. *J Nutr.* 2002 Jun;132 (6 Suppl 2):1685S-7S.

6. Halton TL, Hu FB. The effects of high protein diets on thermogenesis, satiety and weight loss: a critical review. *J Am Coll Nutr.* 2004 Oct;23(5):373-85.

7. Luescher AU. *Compulsive behaviour; BSAVA Manual of Canine and Feline Behavioural Medicine 2002* Eds D. Horwitz, D. Mills and S. Heath, BSAVA, Cheltenham. England p 229.

8. Markwell PJ, Butterwick RF, Wills JM, Raiha M. Clinical studies in the management of obesity in dogs and cats. *Int J Obes Relat Metab Disord.* 1994 Jun;18 Suppl 1:S39-43.

9. Pageat P. *Pathologie du comportement du chien (Pathology of dog behaviour)*. Editions du Point Vétérinaire, 1995a: 26.

10. Pageat P. *Pathologie du comportement du chien (Pathology of dog behaviour)*. Editions du Point Vétérinaire, 1995b: 325.

11. Pageat P. *Pathologie du comportement du chien (Pathology of dog behaviour)*. Editions du Point Vétérinaire, 1995c: 80-81.

Capítulo 5

1. Prochaska JO, DiClemente CC. *The Transtheoretical approach: Crossing traditional boundaries of therapy.* Homewood III, Dow Jones-Irwin, 1984.

Capítulo 6

1. Appleby D. *Ain't Misbehavin': a good guide for family dogs.* *Broadcast Books 1997a: 222.*
2. Appleby D. *Ain't Misbehavin': a good guide for family dogs.* *Broadcast Books 1997b: 222.*
3. Appleby D. *Ain't Misbehavin': a good guide for family dogs.* *Broadcast Books 1997c: 101.*

> Diez acciones que los propietarios no deben realizar

1 No introduzca ningún cambio en la alimentación del cachorro el primer día que llega a la casa



2 No vigile a su cachorro mientras come



3 No dé de comer a su perro cuando esté en la mesa



4 No fuerce al perro a comer y no le dé de comer con la mano



5 No añada nada al alimento seco para perros con objeto de incrementar su palatabilidad ya que puede alterar considerablemente el valor calórico de la comida



6 No retire el cuenco de comida cuando el cachorro está comiendo



7 No ofrezca regalos comestibles a su perro porque se siente culpable o como forma de saludo al llegar a casa



8 No "mime" a su perro con una "comida del domingo"



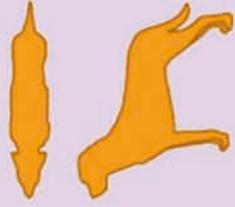
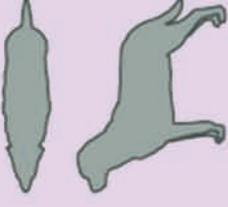
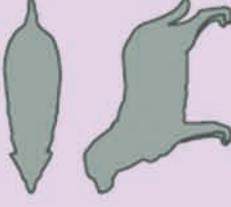
9 No emplee la comida para hacer feliz a su perro



10 No se inquiete si su perro no come la cantidad exacta de comida indicada en la guía alimentaria



¿Cómo puede reconocerse la obesidad?

		MINI	MEDIUM	MAXI	en seres humanos	Riesgo	
 <p>Ideal</p>	<p>Las costillas, columna vertebral y hueso pélvico no resultan visibles, pero sí fácilmente palpables</p>	5kg	12kg	30kg	70kg	Pre-diabetes	
 <p>Sobrepeso</p>	<p>La cintura no se aprecia. Existen depósitos de grasa en la columna vertebral y en la base del rabo</p>	6kg	15kg	36kg	84kg		Artritis
 <p>Obeso</p>	<p>Distensión abdominal obvia</p>	7kg	17kg	42kg	98kg		Intolerancia al esfuerzo Riesgo anestésico Riesgo cardiovascular Reducción de la esperanza de vida